EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

DOS ARTISTAS,

COMEDIA EN CUATRO ACTOS Y EN PROSA.

2

MADRID.
Imprenta de José Rodriguez, calle del Factor, num. 9.
1857.

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: *libreria de Cuesta, calle Mayor, núm. 2.*

PROVINCIAS.

Albacete.	Perez.
Alcoy.	V. de Marti é hijos.
Algeciras.	Almenara.
Alicante.	Ibarra.
Almeria.	Alvarez.
Aranjuez.	Prado.
Avila.	Rico.
Badajoz	Orduña.
Barcelona.	Viuda de Mayol.
Bilbao.	Astuy.
Burgos.	Hervias.
Cáceres.	Valiente.
Cádiz.	V. de Moraleda.
Castrourdiales.	Saenz Falceto.
Córdoba.	Lozano.
Cuenca.	Mariana.
Castellon.	Gutierrez.
Ciudad-Real.	Arellano.
Coruña.	Garcia Alvarez.
Cartagena.	Muñoz Garcia.
Chiclana.	Sanchez.
Ecija.	Garcia.
Figueras.	Conte Lacoste.
Gerona.	Dorca.
Gijon.	Sanz Crespo.
Granada.	Zamora.
Guadalajara.	Oñana.
Habana.	Charlain y Fernz.
Haro.	Quintana.
Huelva.	Osorno.
Huesca.	Guillen.
Jaen.	Idalgo.
Jerez.	Bueno.
Leon	Viuda de Miñon.
Lérida.	Zara y Suarez.
Lugo.	Pujol y Masia.
Lorca.	Delgado.
Logroño.	Verdejo.
Loja.	Cano.
Málaga.	Caiiavate.
Mataró.	Abadal.
Murcia.	Hermanos de Andrion.
Motril.	Ballesteros.
Manzanares.	Acebedo.
Mondoñedo.	Delgado.
Orense.	Robles.
Oviedo.	Palacio.
Osuna.	Montero.
Palencia.	Gutierrez é hijos.
Palma.	Gelabert.
Pamplona.	Barrena.
Palma del Rio.	Gamero.
Pontevedra.	Cubeiro.
Puerto de Santa Maria.	Valderrama.
Puerto-Rico.	Marquez.
Reus.	Prins.
Ronda.	Gutierrez.
Sanlucar.	Esper.
S. Fernando.	Meneses.
Sta. Cruz de Tenerife.	Ramirez.
Santander.	Laparte.
Santiago.	Escribano.
Soria.	Rioja.
Segovia.	Alonso.
S. Sebastian.	Garralda.
Sevilla.	Alvarez y Comp.
Salamanca.	Huebra.
Segorbe.	Clavel.
Tarragona.	Aymat.
Toro.	Tejedor.
Toledo.	Hernandez.
Teruel.	Castillo.
Tuy.	Martz. de la Cruz.
Talavera.	Castro.
Valencia.	Moles.
Valladolid.	Hernainz.
Vitoria.	Galindo.
Villanueva y Geltrú.	Magin Beltran y compañia.
Ubeda.	Treviño.
Zamora.	Calamita.
Zaragoza.	V. Andrés.

DOS ARTISTAS,

COMEDIA EN CUATRO ACTOS,

ARREGLADA A LA ESCENA ESPAÑOLA

DE LA QUE CON EL TITULO DE FIAMMINA

ESCRIBIO EN FRANCES MR. UCHARD.

Representada por primera vez en el teatro del Circo en 22 de Junio de 1857.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. DORAS

N.º de la procedencia
3450

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUUEZ, FACTOR, 9.
1857.

PERSONAJES.	ACTORES.
DON ROGERIO VELAZQUEZ pintor (45 años).....	D. JULIAN ROMEA.
D. JUAN, su hijo (20 años)..	D. VICTORINO TAMAYO.
D. MELANIO DE LOS FUCARES, rico capitalista, senador (40 años).....	D. MARIANO FERNANDEZ.
D. SILVESTRE, su hijo.....	D. FLORENCIO ROMEA.
MR. BARANTE, general y rico capitalista frances (34 años).....	D. JOAQUIN ARJONA.
FIAMMINA, cantante italiana (36 años).....	D.ª TEODORA LAMADRID.
DOÑA INES, esposa del senador (46 años).....	D.ª FELIPA ORGAZ.
ADELA, su hija (16 años)....	D.ª AMALIA GUTIERREZ.
ANTONIA, condesa Lomelina, (28 años).....	D.ª CARMEN CARRASCO.
MADAMA JOSEFINA, francesa, aya de Adela.....	D.ª ENCARNACION CAMPOS.
DOS CRIADOS.	

La escena pasa en Madrid: el 1.º y 4.º acto en casa de Velazquez: el 2.º en casa de D. Melanio en Aranjuez, y el 3.º en casa de Fiammina.

La propiedad de esta comedia pertenece á su autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en los teatros de España y sus posesiones ni en los de Francia y las suyas.

Los corresponsales de los Sres. Gullon y Regoyos, editores de la galeria lírico-dramática EL TEATRO, *son los encargados exclusivos de su venta y cobro de sus derechos de representacion en dichos puntos.*

ACTO PRIMERO.

Taller de pintura espacioso y de lujo; puerta de entrada en el fondo, un poco á la derecha, y al sitio correspondiente del otro lado vidrios de colores. Delante un caballete con un cuadro, representando una batalla, en el cual pinta Rogerio. Un poco atras un retrato de Adela no concluido. Al fondo á la izquierda otro caballete con un cuadro que no se distingue. Adelante á la izquierda un sofá, cerca un velador, y despues una butaca. En el fondo, enmedio, un divan. Cuadros, baules con objetos de bellas artes.

ESCENA PRIMERA.

VELAZQUEZ [1], JUAN.

JUAN. [2] Buenos dias, padre.

VELAZQ. Adios, hijo.

JUAN. Siento haberte dejado comer solo ayer tambien.

VELAZQ. ¿Y qué importa eso? Sabes que mi gusto es que tú te diviertas.

JUAN. Pues no me divertí. Hace dias que por un amigo ó por otro, comemos en el Cisne, y siempre que me siento á la mesa te echo de menos, y pienso que tú

1 Sentado pintando.
2 Que entra.

722110

tambien... [1] ¿Has vuelto con la batalla de Bailen, donde se halló mi abuelo?

VELAZQ. Si.

JUAN. ¿Sabes que me parece que va muy bien? Esa línea de soldados bisoños defendiendo la altura, y los franceses en el fondo llenos de polvo, y abatidos por el calor. La figura de Reding á caballo animando á nuestras tropas, y allá en las sombras Dupont cabizbajo En las cumbres cercanas esas masas de pueblo, airado contra el invasor. ¡Qué dia aquel de gloria para España! Va á ser cuadro de mucho efecto.

VELAZQ. Si, me parece que voy ya venciendo la dificultad de la composicion.

JUAN. Pero me gusta mas el del gran capitan en Cerinola, ¿por qué no le acabas?

VELAZQ. Por lo mismo que está bien. Temo echarlo á perder en los últimos toques. En la pintura como en la poesia, la primera inspiracion es la que vale. El boceto es como el alma de un cuadro, y el alma pierde muchas veces al tomar cuerpo.

JUAN. ¡Tú si que eres dichoso!... Trabajas y todos aplauden tus obras.

VELAZQ. Pues el trabajar á nadie está vedado.

JUAN. Si pero... ya ves, yo he escrito una pieza en un acto, que me ha costado como á un grande ingenio su mejor comedia. La aplaudieron, es verdad, pero como cosa tan pequeña y de autor no conocido, acabó mi gloria al apagarse la lucerna.

VELAZQ. No digas mal de tu obra; es una bonita flor de la juventud.

JUAN. Si; flor sin fruto.

VELAZQ. Ya madurará el fruto; trabaja.

JUAN. ¿Y de qué valen en esta época las disposiciones poéticas de Herrera ó de Calderon? ¿Dónde están hoy los poetas entusiastas? Los jóvenes no se entusiasman ya; calculan. El estilo de Calderon con ser tan bueno, no agradaria hoy en el teatro.

VELAZQ. La gloria luce siempre, y para todos, como el sol; la dificultad está en saberla alcanzar.

JUAN. Yo quisiera probarme en el drama, mas para eso es

1 Mirando al cuadro.

menester haber experimentado los vaivienes de la vida, y yo he vivido poco todavia. Las contrariedades de una pasion, la ingratitud, los desengaños son cosas desconocidas para mí; tú has sembrado de flores el camino de mi vida.

VELAZQ. Ya llegarán los pesares, no tengas cuidado.

JUAN. Habia mas animacion que ahora entre los poetas de tu tiempo. ¡Aquella guerra de clásicos y románticos en el teatro del Príncipe! La revolucion política y la guerra civil, elevaban el espíritu de los escritores. Hoy no hacen los hombres mas que negociar y calcular, para hacerse ricos pronto sin reparar en los medios.

VELAZQ. La vida intelectual no puede morir en un pueblo libre... tiene sus intervalos, pero luego vuelve con mas vigor que primero... los viejos hemos concluido nuestro papel, y los jóvenes entrais en escena. El público está dispuesto á aplaudir al que lo merezca.

JUAN. Si, pero el público de hoy, no se paga de fantasias dramáticas; quiere ver el retrato fiel de la realidad de la vida, y ya he dicho que por mí no ha pasado todavia. A veces la realidad pica ya en historia, como se suele decir, porque hay cosas que no debieran ponerse en el teatro, y se ven y son aplaudidas.

VELAZQ. Es verdad, apenas hay vicio que no se rehabilite, y la pobre virtud se esconde avergonzada, como la poesia en el siglo pasado, que vivia hambrienta y moria en el hospital.

JUAN. Pues bien, yo quisiera pintarla como merece; no como víctima, sino como guerrera que combate y vence... dichosa como debe serlo.

VELAZQ. Pues si haces eso, harás una cosa nueva.

JUAN. Mis camaradas dirán que la moral fastidia en el teatro, y se reirán de lo que ellos llaman el candor de mis ilusiones. Pues yo no las trocaria por todo su espíritu positivo del siglo. ¡Que tienen veinte años, y parece que tienen ya cuarenta!

VELAZQ. ¡Despojarse asi de la primavera de la vida! ¿Hay edad mas bella que la de veinte años, cuando el niño empieza á ser hombre, y descubre desde el umbral de la vida el horizonte espacioso del porvenir, cuyo velo le descorre la esperanza?

JUAN. Padre mio, hablas como un gran poeta. ¡Qué feliz soy

con ser tu hijo!

VELAZQ. ¡Cuánto agradezco ese cariño!

JUAN. Yo soy el que tiene que agradecerte. Eres el primer pintor de tu época: por tí y por tu trabajo vivimos con independencia y bienestar; y tu nombre es para tu hijo un talisman, que encanta deliciosamente su vida. Todas las puertas se me abren á tu nombre, todos dicen ese *es el hijo del gran pintor*. En mí reflejan los rayos de tu gloria como en la luna los rayos del sol.

VELAZQ. Tambien tú empiezas á tener luz propia. Tienes talento y entereza de carácter; tu vida es la esperanza de mi vejez.

JUAN. Luz prestada hoy. ¿Esperas tú, padre mio, que llegue yo un dia á ser digno sucesor de tu nombre?

VELAZQ. Si que lo espero. Tienes abnegacion y entusiasmo... Amarás, y entonces aprenderás los tristes secretos y los desengaños de la vida social; pero alli aprenderás tambien á ser poeta, y á pintar las pasiones y el corazon humano.

JUAN. ¡Y tú, que vives con esa dignidad de alma, habrás padecido tambien!

VELAZQ. Si, hijo mio, mi vida pasada encierra un tesoro de penas, que han ido purificando mi alma.

JUAN. ¡Pobre padre mio! [1]

VELAZ. No digas eso: di mas bien que por tí soy dichoso. A tí debo cuanto soy: al mirarte se aumentaba mi conformidad y mi constancia contra las adversidades de la vida. ¿Qué estímulo tiene para trabajar y sufrir el hombre que no tiene hijos?

JUAN. Quisiera yo hacer un drama sobre el amor filial. Me parece que lo comprendo tan bien como el primero.

CRIADO. La señorita Adela.

ESCENA II.

DICHOS, ADELA, MAD. JOSEFINE.

ADELA. Buenos dias, señor de Velazquez.

VELAZ. Felices, niña mia.

ADELA. Buenos dias, don Juan. [2] Estoy á las órdenes de usted.

1 Se levantan.
2 A Velazquez.

VELAZ. Me alegro.

ADELA. ¡Ah! pero antes voy á dar un encargo á madama Josefina.

VELAZ. En buen hora.

ADELA. Vaya usted á Santa Cruz á ver si me encuentra usted seda encarnada igual, pero enteramente igual á esta.

JOSEF. Está bien.

ADELA. [1] ¡Qué! si tenia que hacer mil cosas; y despues he mudado de parecer... ¡Ah! tambien pedirá usted el dibujo, que debe estar hoy. [2]

JOSEF. Bueno.

ADELA. Y luego... [3] se vuelve usted. [4] Ya [5] estan mis diligencias hechas. ¿Me dejará usted ahora descansar un poco?

VELAZ. Todo lo que usted quiera. ¿Cómo está mi antiguo amigo Melanio?

ADELA. ¿Mi papá? Está bien, y tambien mamá. Gracias. [6]

JUAN. Venga acá eso. [7]

ADELA. [8] ¡Tengo hoy un dolor de cabeza! De seguro no voy á estar bien para el retrato. ¿Cuántos dias tendré que venir todavia?

VELAZ. Con dos ó tres habrá bastante.

ADELA. No, yo no tengo prisa. ¿Se enfadaria usted si lo suspendiésemos por hoy?

VELAZ. Si está usted mala...

ADELA. Ya ve usted, la jaqueca hace mala cara. Hoy estaré muy fea; y la verdad, para el retrato quisiera estar bonita.

VELAZ. Es cosa grave. Pues bien, no haremos nada hoy.

ADELA. ¿Pero no se enfadará usted conmigo? [9]

VELAZ. No por cierto. [10]

JUAN. ¿Le duele á usted mucho, Adela mia?

ADELA. [11] Nada: si es para que dure mas tiempo el retrato.

1 A Velazquez.
2 A Josefina.
3 Buscando.
4 Se va Madama.
5 A Velazquez.
6 Se quita la mantilla.
7 La pone sobre el divau.
8 Se levanta.
9 Con mucho mimo.
10 Adela se dirige á Juan, que está junto al velador: Velazquez vuelve á pintar.
11 A media voz.

JUAN. Cada dia la quiero á usted mas, querida Adela. ¿Y usá mí?

ADELA. St... silencio... No lo oiga. ¿Es este el album de viaje que usted hizo? Enséñemelo usted. [1]

JUAN. Con mucho gusto; [2] pero no me ha respondido usted á lo que le pregunté.

ADELA. Ni es menester... no se lo dije á usted ayer? ¿Qué campo es este?

JUAN. Un monte en Sierramorena.

ADELA. Qué cosa tan agradable es el viajar... yendo dos. [3]

JUAN. Si, yo iba con mi padre, que es del pais... Entonces tenia yo diez y seis años. Como ademas llevábamos cartas, en todas partes nos obsequiaban.

ADELA. ¡Qué contento iria usted!

JUAN. Si, pero menos que ahora. [4]

ADELA. St... Mamá sabe que nos queremos.

JUAN. ¿Lo ha conocido?

ADELA. Yo se lo he confesado esta mañana.

JUAN. ¿Y qué ha dicho?

ADELA. Que somos muy jóvenes; pero despues se rió y me dió un beso.

JUAN. ¡Oh qué gozo!

ADELA. St... silencio... Y esto parece una tienda de campaña... ¿y dónde era esto?

JUAN. En lo interior de la sierra, donde estábamos monteando jabalies. Ese señor soy yo.

ADELA. ¡Ah! y está usted con su perro al lado.

JUAN. Poco lisonjero es eso para mi dibujo. Ese perro es un lobo.

ADELA. ¡Ay, Dios mio! ¿Iba á entrar en esa gruta?

VELAZQ. Y Juan le mató.

ADELA. ¿Juan?

VELAZQ. Como se lo digo á usted... un tiro feliz.

ADELA. ¡Ay, Dios mio, si yo hubiera estado allí!

VELAZQ. Tambien le hubiera usted combatido.

ADELA. ¡Yo! Me hubiera caido redonda. ¿Pero no llamó usted á nadie para que le ayudara á matarlo?

1 Se sienta al velador y Juan á su lado.
2 A media voz.
3 Mirándolo.
4 Bajando la voz.

JUAN. No, porque no daba tiempo.

ADELA. ¡Qué horror! No, pues esos viajes no son los que á mí me gustan. No vuelva usted por Dios á esas cazas de lobos y jabalies.

JUAN. No, ya no.

ADELA. Hay otros sitios muy pintorescos y sin esos peligros. Madama Josefina me ha contado un viaje que hizo á Granada con unos señores ingleses... Dice que la señora iba vestida de hombre para andar mas libremente, y llevaba un gaban de terciopelo negro con un cinturon de cuero... corbata de color de cereza, como un hombre, y sombrero con una pluma... ¡Dice que estaba tan interesante!... ¿No es verdad que una mujer puede caminar asi, yendo con su marido?

JUAN. Pues quién lo duda.

ADELA. Pues ese es mi sueño dorado. Me pondré botas para pisar por la sierra.

JUAN. Pues ese sueño lo realizaremos nosotros, Adela mia... y cuando estemos casados...

VELAZQ. ¿Cómo?

ADELA. [1] Ya lo ha oido.

VELAZQ. ¿No has dicho: «cuando estemos casados»?

JUAN. [2] Supuesto que lo has oido, ya no es posible ocultarlo. Si, nos queremos y deseamos casarnos.

VELAZQ. ¿Y lo habeis arreglado asi, sin decir nada á nadie?

ADELA. No, señor, que mi mamá ya lo sabe.

VELAZQ. Pero sois todavia unos niños.

JUAN. Cabalmente; lo mismo que ha dicho su madre.

VELAZQ. ¡Hola! [3]

JUAN. Pero despues se ha sonreido tambien como tú ahora.

ADELA. Y despues me dió un beso.

VELAZQ. [4] Entonces todo como yo.

JUAN. Querido padre, ¡qué bueno eres siempre para mi!

VELAZQ. No vayamos tan á prisa. Vosotros lo habeis arreglado á vuestro gusto.

ADELA. No, señor, porque ya lo sabe mi mamá y usted tambien.

1 Levantándose asustada.
2 Levantándose y fingiendo confusion.
3 Sonriéndose.
4 Besándola en la frente.

VELAZQ. Si, yo lo sé porque lo he oido; no porque nadie me lo haya confiado.

JUAN. Perdóname, padre mio: como era un secreto suyo, hasta que ella me permitiese...

ADELA. Si, pues lo ha guardado usted bien. [1]

VELAZQ. Es verdad; el chico promete. [2]

JUAN. Y qué, ¿siente usted que lo haya dicho? [3]

ADELA. No, pero para ser el primer secreto...

ESCENA III.

DICHOS, SILVESIRE.

SILV. Felices dias, señores.

VELAZQ. Bien venido.

ADELA. [4] Buenos dias, hermano.

SILV. [5] Señorita...

ADELA. [6] Tengo que confiarte un secreto.

SILV. Lo sé ya, y todos lo saben en casa. Mamá me lo ha contado.

ADELA. ¿Si? ¿y qué te ha dicho?

SILV. Lo que á tí no te importa. Me consultó sobre cierto asunto. Vamos, ¿y el retrato? ¿En qué estado está?

ADELA. Hoy no hemos hecho nada, porque me duele la cabeza.

SILV. Si, ya se conoce que estás muy mala. Pues mamá te está aguardando.

ADELA. Si madama Josefina ha ido á un recado.

SILV. Ahí está en la sala bordando un tapa-bocas para algun gascon paisano suyo.

ADELA. ¿Serás malicioso? Y está bordando un abrigo para mí á la salida del teatro. Adios, señor de Velazquez; abur, don Juan. [7]

1 A Juan.
2 Va hácia la derecha.
3 A Adela.
4 Haciendo cortesia.
5 Lo mismo.
6 A media voz.
7 Se va.

ESCENA IV.

SILVESTRE, JUAN, VELAZQUEZ.

SILV. [6] Por fin aqui puedo descansar.

VELAZQ. ¿Pues qué hay en tu casa?

SILV. Alli no hay cosa con cosa, todo está en revolucion.

VELAZQ. ¡Ah! si; como que mañana son los dias de tu padre.

SILV. No es eso... el gran dia es hoy, que se abre el teatro Real y sale la famosa cantante Fiammina, que trata de ajustarse para la temporada.

JUAN. ¡Conque eso hay!

SILV. Mi filarmónico padre se levantó con el alba para saber cómo habia pasado la noche la voz de la diva... y ahora que son las doce, le estará haciendo la segunda visita.

VELAZQ. Pues qué, ¿conoce á la Fiammina?

SILV. ¡Que si la conoce! Mi padre conoce á todas las cantantes nacidas y por nacer; sépalo usted si no lo sabe. Es senador ministerial, y en el Senado no habla una palabra; ¡pero en el teatro Real!... alli se vuelve lengua. Canta de barítono, aplaude, recibe en su casa á todo bicho cantante, y desde que yo tengo uso de razon no ha dejado de haber en mi casa concierto ningun domingo. Asi es que tengo aversion á la música.

JUAN. ¿Qué estás diciendo? ¿Pues no tocas el piano?

SILV. A pesar mio. Me ataron al instrumento cuando era yo chico, que no podia defenderme. Me pegaban en los dedos y yo me vengaba pegando á las teclas. Figúrate qué aficion tendria yo... ¡Siempre he sido desgraciado!

JUAN. ¡Tú! ¿Pues qué mal te aqueja?

SILV. ¡Una friolera! Arrastrar esta vida monótona sin un disgusto, sin un contratiempo. Siempre calma, nunca una tempestad en este mar de agua tibia.

JUAN. ¿Pues y la bailarina?

SILV. ¿Quién? ¿la Paca? Alli se está, queriéndome como á las niñas de sus ojos. Pero eso me fastidia por lo mismo que no tiene dificultad. Vosotros los artistas teneis emo-

1 Sentándose en el sofá.

ciones... el éxito, la derrota misma... ¡pero yo!... siempre lo mismo... y cuando mucho, llegaré á ser prioste de una cofradia, ahora que se van á restablecer. Yo digo que el que como yo vive mil dias del mismo modo, puede decir que no ha vivido mas que un dia.

JUAN. Pues bien, sigue una carrera... dedícate á la política, con el capital que tú tienes puedes ser cien veces elector y elegible. Ya sabes que para tu padre no pasó en vano la revolucion: antes era pobre y hoy es mas rico que el Fucar su tocayo.

SILV. No me gustan los negocios financieros, yo nací para otro siglo... para la vida errante y azarosa... para resistir la intemperie y no vivir dos dias del mismo modo.

JUAN. Vamos, por D. Quijote...

SILV. Pues mira, D. Quijote tenia ratos muy buenos fuera de los manteamientos, palizas y pedradas. Libertaba doncellas, vencia malos caballeros y se enamoraban de él las princesas. Querrás creer que traté un dia de hacer un rapto... escala de cuerda... salida por el balcon... silla de posta á la vuelta de la calle... Llega el momento... Hago la seña; me acerco sin ruido para no despertar á la familia... Sale mi bella temblando como requeria el caso, se arroja á mis brazos y bajamos, que el corazon queria salirse del pecho, siempre temiendo una sorpresa. En esto sentimos abrir una puerta... Somos perdidos, oh amor desventurado, exclamamos; y oigo una voz que grita: «Matilde, hija mia, que te has dejado el pasaporte.»

VELAZQ. [1] ¡Ah, ah! ¡Pobre Silvestre!

JUAN. Ella era la raptora y tú la víctima.

SILV. Soy muy desgraciado. Todos los planes se me frustran. Mi vida rueda como por un ferro-carril que nunca descarrila, parando en todas las estaciones á la hora prevista... Casamiento, chicos, viudez... Y eso si llega... Ni siquiera un lance... Un amor romántico con peladero de paba y serenata... Ni un desafio, ni un robo en despoblado... En fin, nada... ¡Oh siglo calculador y positivo! [2]

1 Riendo.
2 Pasa á la izquierda y se vuelve á sentar en el sofá.

JUAN. ¿Pero hombre quién te ha de conocer. No eras antes poeta pastoril?

SILV. Ahí verás mi buena fé en buscar una situacion que me cuadre. Lo que hoy necesito y deseo son emociones fuertes.

JUAN. ¿Por qué no te haces torero?

SILV. ¿Quién tiene aficion á los toros de despues que ha muerto Montes?

JUAN. Pero hombre, á tí nada te gusta... Vas á caer en la ictericia negra. A tí te ha sucedido hoy alguna desgracia.

SILV. ¡Desgracia!.. Esta mañana me ha dado mi padre los acostumbrados cuatro mil reales mensuales para el bolsillo. Ni aun siquiera tengo el recurso de verme sin recursos.

JUAN. ¡Es mucha crueldad de padre!

SILV. Pues eso es lo que yo digo. Si al menos tuviera un padre rigoroso y cruel, eso me distraeria. Pero mi padre me trata como á un hermano

JUAN. Te estás haciendo el indiferente al cariño, y el otro dia que se cayó tu padre, por poco tenemos que sangrarte.

SILV. Si, yo tengo sensibilidad; pero no encuentro en qué emplearla. Yo quisiera desear algo. Lo único que deseo en este momento es que no venga mi filarmónico padre, me hable de música y me lleve á presentarme á su cantarina... Y verás como viene.

CRIADO. El señor don Melanio [3].

SILV. ¿Lo ves? ¡Ya está ahí!

ESCENA V.

SILVESTRE, JUAN, D. MELANIO *y* VELAZQUEZ.

MELAN. Addio, caro.

VELAZQ. Llega usted, amigo, á tiempo que su hijo se fastiaba.

MELAN. ¿De qué?

SILV. De no verte. Te echaba de menos...

MELAN. Ya eres tú bueno. Querido, vengo á ofrecer á usted un asiento en mi palco para esta noche.

3 Anunciando.

VELAZQ. Cuánto lo agradezco, pero no me es posible aceptar.

MELAN. Es decir que ya tiene usted billete. Pues allá nos veremos.

VELAZQ. No es eso, sino que tengo que hacer en otra parte.

MELAN. ¿Que hacer en otra parte, hoy que canta por primera vez la Fiammina? Vaya, vaya, déjese usted de eso... Yo he estado en el ensayo general y usted no sabe todavia lo que se pierde. Amigo mio, yo no he oido cantar á los ángeles, pero...

SILV. Pero los ángeles te han oido á tí, porque tú cantas de barítono.

MELAN. ¿Callarás?

SILV. Pues ya se ve que si; y no cantas mal.

MELAN. ¡Qué gracia! Usted convendrá conmigo, Rogerio, en que merezco la palma de criar mal á un hijo.

VELAZQ. Le quiere á usted y le trata con confianza.

MELAN. Si, demasiada.

SILV. ¿Te pesa? Pues bien, desherédame, arrójame de tu casa...

MELAN. Otros lo merecerán menos.

VELAZQ. ¿Y la Fiammina, cree usted que merece esos grandes elogios?

MELAN. Ay amigo mio, el genio mas elevado, la naturaleza mas poética que es posible imaginarse. Figúrese usted á la Grisi, á la Alboni, á todo lo mejor que hemos visto aqui, sin ninguno de sus defectos, y apenas se formará una idea de lo que es en realidad.

VELAZQ. ¿De veras?

MELAN. Amigo mio, figúrese usted una mujer encantandora en toda la extension de la palabra, como de treinta años, mas bien chica que alta, con la expresion y el talle del mediodia, morena encendida, con ojos negros de fuego y al mismo tiempo un aire dulce y simpático. Cuando canta domina todo cuanto la rodea, sus ojos lanzan rayos de pasion... Parece Corina, parece la musa de la tragedia.

VELAZQ. Si, yo me acuerdo de ella... La he oido antes de ahora.

MELAN. ¡Antes! Pues no ha oido usted nada. Su voz está hoy en toda su brillantez, tres octavas... ¡Un talento!.. ¡Un sentimiento músico!.. ¡Una expresion dramática!

VELAZQ. ¡Qué entusiasmado está usted!

MELAN. Qué justo, ha de decir usted... Mire usted... antes que

perder la funcion de esta noche, sacrificaria... y no crea usted que es entusiasmo.

VELAZQ. Y aunque lo fuese, ¿tendria eso algo de particular?

MELAN. Sí: confieso á usted que soy muy apasionado á la música. Yo divido mi vida en dos porciones, y la mejor es para el arte. Cuando estoy en el senado cumplo con mi deber. Pero cuando estoy en el teatro Real es cuando realmente vivo.

VELAZQ. ¿Y qué hacen esta noche?

MELAN. Ni siquiera sabe la funcion. ¡Un pintor, un artista de de primer órden! *La Norma*, *la Norma*.

VELAZQ. ¡Ay, es verdad! Se me habia olvidado.

MELAN. Conque si no es usted nuestro esta noche, no olvide usted que mañana son mis dias y que los pasamos en Aranjuez.

VELAZQ. Si, pensamos ir á que usted nos dé de comer. Iremos temprano, por que tenemos que hablar.

MELAN. ¿Que hablar? [1]

VELAZQ. Si, ya le diré á usted.

MELAN. Pues hasta mañana.

VELAZQ. Hasta mañana, don Melanio.

MELAN. Adios, mi querido Juan. Y tú, ¿vienes ó no vienes? [2]

SILV. Voy á sacrificarme. [3]

MELAN. [4] No volverá usted á encontrar lo que va á perder esta noche. ¡Qué mujer!

ESCENA VI.

JUAN, VELAZQUEZ, *un* CRIADO.

CRIADO. [5] Un caballero aguarda en la sala. Dijo que no lo incomodasen á usted cuando supo que estaba con gente.

VELAZQ. ¿Ha dicho su nombre?

CRIADO. Mr. Barante.

VELAZQ. ¿Mr. Barante? Que entre.

JUAN. ¿Le conoces tú?

VELAZQ. No por cierto.

1 Preguntándole con la mirada,
2 A su hijo.
3 Siguiéndole lentamente.
4 A Velazquez.
5 Que ha entrado poco antes de salir Melanio.

ESCENA VII.

JUAN, MR. BARANTE, VELAZQUEZ.

BAR. Usted me ha de disimular que no haya venido antes á visitar al grande artista.

VELAZQ. Señor, siempre es usted bien venido á esta su casa.

BAR. Si antes no he conocido la estimable persona de usted, he conocido sus obras; y desde que las admiro, creo estar en el número de los amigos del artista.

VELAZQ. [1] Mucho me lisonjea saber que mis pobres obras han conducido á usted hasta aqui [2]. Caballero, mi hijo.

BAR. [3] Yo tengo allá en Paris una galeria que algunos celebran, pero solo hay en ella dos cuadros del pintor español.

VELAZQ. [4] Conozco de fama la coleccion de usted, y segun mis noticias, puedo envanecerme de haber merecido un lugar en ella.

BAR. Le corresponde á usted de derecho, y mis cuadros de Murillo, del Ticiano, de Leonardo y de Rubens se han estrechado para hacer lugar á un amigo.

VELAZQ. Usted me favorece mucho, caballero.

BAR. Vengo á pedir á usted un favor particular.

VELAZQ. Con mucho gusto mio.

BAR. No sé si usted podrá... pero yo quisiera sorprender con un retrato. ¿Podria usted hacerlo sin que el original lo supiese? Usted podria verlo en un sitio público, y ademas yo puedo dejar á usted otro retrato suyo muy parecido. ¿Podria usted pintarlo con estas condiciones?

VELAZQ. En rigor, si señor; pero ese retrato no podrá ser al fin mas que una copia.

BAR. ¡Oh! yo quisiera mas. Quisiera yo que no se atuviese usted precisamente á la semejanza, que es cosa de poca importancia para mí. Lo que yo deseo sobre todo es un cuadro de usted. Compóngale usted como quie-

1 Inclinándose.
2 Juan presenta una silla.
3 Se sienta despues de saludar á Juan.
4 Sentado á par de Barante.

ra, varie la postura, la expresion, modifique usted el traje, fórmese usted el modelo á su gusto. Este es el retrato [1].

VELAZQ. [2] Es excelente retrato, obra de Simson.

BAR. Es verdad.

VELAZQ. Y es uno de los mejores del autor [3]. Siento en verdad haber prometido mas de lo que puedo cumplir; porque dudo salir airoso solo con esta miniatura.

BAR. Eso es lo de menos. Será, si usted quiere, un retrato... que no se parecerá.

VELAZQ. Pues entonces...

BAR. Será un cuadro hecho por usted. Si se parece, mejor. Pero si no, será una cabeza de estudio, una diosa, una mujer.

VELAZQ. Perdone usted que corresponda mal á su delicadeza... pero yo no puedo hacer ese retrato.

BAR. Pero cuando yo le digo á usted desde ahora...

VELAZQ. Ruego á usted que no insista; porque repito que no me es posible hacer ese retrato.

BAR. Perdone usted entonces. Mis instancias tenian algo de egoismo... yo creia que la dificultad no era mas que un escrúpulo de artista, pero cuando veo que usted desea no hacer este retrato, no me queda mas que pedir á usted disimule la molestia [4].

VELAZQ. [5] Ruego á usted otra vez que disimule mi negativa.

BAR. Qué disparate... yo venia como pretendiente, y no he perdido el viaje, pues que he tenido el gusto de ver á usted.

VELAZQ. [6] Caballero...

BAR. No hablemos mas de esto [7]. Si no me equivoco, aquel bello lienzo es de Leonardo de Vinci.

JUAN. En efecto.

BAR. ¡Qué admirable es!

JUAN. Me parece que citan un bello retrato de este maestro,

1 Enseñándole un medallon.
2 Al ver el retrato, hace un movimiento de sorpresa.
3 Pausa.
4 Se levanta.
5 Levantándose.
6 Inclinándose.
7 Mirando un cuadro, que está en el caballete del fondo á la izquierda.

que forma parte de la coleccion de usted.

BAR. No es enteramente auténtico... algunos inteligentes dicen que es de Luini. Lo que yo tengo con seguridad de Leonardo de Vinci, es el dibujo de una bacanal.

JUAN. Ese dicen que es una obra maestra.

BAR. ¿Quiere usted verlo? Precisamente lo tengo en Madrid, y cuando usted quiera volverme esta visita.

JUAN. Acepto con mucho gusto la oferta.

BAR. Y mas adelante, si alguna feliz casualidad le lleva á usted á Paris, no deje usted de verme y tendré el gusto de enseñarle algunas cosas buenas. Las bellas artes son un culto para mí, y casi pudiera decir una idolatria. Tengo algunas rarezas en libros, en armaduras, en estátuas... y añada usted á eso dos cuadros de su señor padre.

VELAZQ. [1] Caballero....

JUAN. He de ir á ver á usted con mucho gusto mio. Será un viaje puramente de artista.

BAR. Yo recordaré á usted su promesa. Adios, señores.

VELAZQ. Adios, caballero [2].

ESCENA VIII.

VELAZQUEZ, JUAN.

JUAN. He aqui un hombre de gusto que gasta bien sus riquezas. ¿Por qué no quieres hacer ese retrato?

VELAZQ. Ya te lo diré, pero hablemos ahora de otra cosa. ¿Tú quieres á la Adela?

JUAN. Si, padre mio, con todo mi corazon; y quiero que la pidas para mí á su padre.

VELAZQ. Eres todavia muy jóven.

JUAN. Bien, pues no nos casaremos ahora. Pero deseo que sea mi prometida esposa, y que podamos amarnos sin misterio. Lo contrario me parece un atentado contra su pureza. Dentro de un año ó de dos... cuando tú quieras.

VELAZQ. Tú tienes ahora veinte años, y apenas has podido conocer el mundo, los escollos que ofrece la sociedad;

1 Inclinándose.
2 Se vá, y Juan le acompaña.

porque es menester conocerlos para no estrellarse contra alguno, ni hacer estrellar á otros.

JUAN. Escucha, padre mio. Amándote como te amo, y gozando toda la confianza de tu amor, no he querido sin embargo profanar el respeto que te debo, participándote ciertas ligerezas de que otros hijos hacen cómplices á sus padres, con mengua del decoro que se debe á tan santo nombre. Pero si no te he hecho estas confianzas, cuyo gasto has tenido que pagar no pocas veces, para que no se hable mas de ello, haciendo en alguna ocasion la vista gorda, cuando veias un traje de seda al brazo de tu hijo, debes conocer que ni he sido tan cuerdo como tú te figuras, ni puedo ignorar nada de lo que pasa en el mundo, gozando libertad y viviendo en este siglo en que se camina tan aprisa.

VELAZQ. Si, se camina como el viajero que pasa, mira y olvida.

JUAN. No temas que un corazon formado por tí, llegue en sus locuras á comprometer su honor ni abusar de la verdadera virtud. Luego, no creas que soy un niño; alguna vez en los viajes me he visto solo, sin mas proteccion que mi valor y mis armas; y si es cierto que al acercarme al peligro, me latia mas aprisa el corazon, tambien lo es que he tenido ocasion de conocer que era el corazon de un hombre.

VELAZQ. Si, tengo confianza en tí y haré lo que deseas; pero escucha. Mira, siéntate aqui á mi lado [1]. Desde que viniste al mundo, tu vida y la mia se han confundido en una sola, y desde que se desarrolló tu razon, han sido comunes nuestros pensamientos. Sin embargo, he guardado un secreto para tí; hoy tienes veinte años; dividamos su peso entre los dos.

JUAN. ¡Un secreto para mí!

VELAZQ. Si, y cuando lo sepas conocerás que á guardarlo me movia el amor de padre, porque temia perder una parte de tu cariño.

JUAN. ¡Oh padre mio! [2]

VELAZQ. Casi nunca hemos hablado de tu madre. Tú no la has conocido, y cuando me has preguntado por ella...

1 A su izquierda en el sofá.
2 Estrechándole la mano.

JUAN.[1] Me has dicho que la habia perdido siendo muy niño.

VELAZQ. Y tú has creido que habia muerto cuando yo solo te decia que la habias perdido. Pues vive todavia.

JUAN. ¿Vive? ¿Mi madre?

VELAZQ. [1] Si.

JUAN. ¿Y donde está? [2] ¿Qué me miras asi? ¡Oh! no, padre mio, mi corazon te amará siempre. ¿Extrañas mi alegria por una noticia tan inesperada?—Pero mi padre antes que todo... ¿Quién me ha contado aquellas dulces escenas de mis primeros años?—Tú y solo tú. ¿Quién me alargó la mano cuando empecé á andar, niño y vacilante tedavia? Tú. ¿Quién ha formado despues mi corazon con la doctrina y el ejemplo? Tú, y siempre tú. ¿Y puedes dudar de mi cariño eterno? Yo no he conocido mas madre que tú.

VELAZQ. Gracias, hijo mio, gracias.

JUAN. Vamos, continúa y no temas.

VELAZQ. Ya sabes que en mi juventud estuve pensionado en Roma; aquella gran ciudad es la escuela de las artes. Tenia yo entoces veinticuatro años, y me prendé de una jóven, con quien me casé en seguida, enamorados los dos. La dicha mas cumplida acompañó á nuestro matrimonio, pero duró muy poco. Tu madre estaba en el teatro de la ópera. El teatro, hijo mio, es muchas veces enemigo de la ventura doméstica... Aquella vida de gloria y de emociones, que eleva y purifica algunas almas, es para otras un veneno corruptor. Exaltada tu madre con aquellos aplausos, me abrumaba con sus triunfos... Yo entonces no tenia esta reputacion que tengo ahora. La vida pura y sosegada del hogar doméstico, parecia pálida y prosáica al lado de los inciensos de la escena. La desgracia atravesó al fin el unbral de la puerta, y se aposentó en mi casa. Naciste tú y creí que contigo volveria la antigaa felicidad, pero no sucedió así; y despues de dos años de una vida insoportable, tu madre quiso dejarnos, y fué preciso consentir. Partió pues ajustada para otro teatro de Italia.

JUAN. ¡Pobre padre, solo!

VELAZQ. No estaba solo, porque me quedabas tú. Cuando tu son-

1 Mirándole receloso.
2 Notando la inquietud de su padre.

reiste la primera vez, empezó mi felicidad.

JUAN. ¿Y despues no la has vuelto á ver?

VELAZQ. Si. A los cinco años la encontré en Florencia y temí que quisiese llevarte. Me escapé con mi tesoro y despues no la he visto mas.

JUAN. Y cuando la encontraste, ¿pudiste verla sin emocion?

VELAZQ. Si

JUAN. Es extraño, habiéndola amado tanto, que no se estremeciese tu corazon.

VELAZQ. En él no habia lugar para nadie; tú le ocupabas todo.

JUAN. ¡Oh padre mio! [1]

VELAZQ. [2] Mi casamiento quedó oculto, porque no me atreví á pedir licencia á mi padre, que me la hubiera negado, y me casé de secreto. A la muerte de mi padre, hice revalidar nuestro matrimonio, valiéndome de dos amigos que me sirvieron de testigos sin comunicarlo á nadie. Mas ahora será menester contarlo todo á don Melanio, porque me cree viudo.—Ya sabes todo el secreto.

JUAN. [3] ¿Y eso es lo que te causaba temor? Pues eso no altera nada nuestro cariño. Tengo una madre á quien no conozco, y á quien no puedo ofrecer una ternura que ella no me pide. Sé que existe... en alguna parte, en Italia ó en donde sea.

VELAZQ. No, que está en Madrid... es la Fiammina.

JUAN. ¿La Fiammina? [4]

VELAZQ. [5] Si.

JUAN. ¿Otra vez la desconfianza?

CRIADO. Señor, el almuerzo está en la mesa.

JUAN. Vamos, madre mia.

1 Estrechándole la mano.
2 Levantándose.
3 Se levanta, y va á la derecha hácia su padre.
4 Sonriendo de alegria.
5 Receloso.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Sala en casa de D. Melanio, en Aranjuez. Puerta en el fondo, que da á un jardin. A la derecha recado de escribir: sofá y mesa pequeña á la izquierda.

ESCENA PRIMERA.

D. MELANIO, SILVESTRE. [1]

MELAN. [2] ¿Qué haces ahí?

SILV. Alimentando una ilusion: pronto acabo.

MELAN. Si, no te molestes. [3]

SILV. Amo, y el amor que rebosa en mi pecho... aguarda... ya acabé. [4] Ahora ábreme tu corazon y tus oidos, como si fueras á oir un aria.

MELAN. ¿Me dejarás en paz?

SILV. ¿Asi respondes á mis nuevas ilusiones? Pues bien, basta... no te molestaré. [5]

MELAN. Vamos, ¿y qué viene á ser todo eso, que te picas por

1 Silvestre escribe á la derecha, y suele mirar á lo alto como buscando palabras.

2 Que sale.

3 Coge un periódico.

4 Yendo á su padre.

5 Picado.

nada como el delicado de la calle de las Sierpes.

SILV. Si: hoy no soy hijo, sino una sensitiva que se encoge sólo con tocarla. Me rehusas los consejos de tu experiencia y luego extrañarás que me pierda.

MELAN. Pero, hombre, ¿qué clase de amores son esos?

SILV. Oye y juzgarás. [1]

MELAN. ¿Qué es eso?

SILV. ¿Esto? Una queja del alma, la poesia de un corazon, la flor de mis ilusiones. Eso es esto.

MELAN. Oigamos esa oda.

SILV. [2] «Señora.»

MELAN. Empieza ni mas ni menos que una carta del correo interior.

SILV. Como que es una carta. [3] Señora...

MELAN. ¿Y á quién diriges esa carta?

SILV. ¿A quién sino á la incomparable Fiammina?

MELAN. [4] ¿Estás en tu juicio? A la Fiammina, á una mujer honrada, incapaz de oir semejantes endechas, casada y muy querida de su marido.

SILV. ¿Y con quién está casada, si me haces el favor de decírmelo?

MELAN. Con el rico capitalista Mr. Barante, que ha estado en la guerra de Crimea. Conque asi no vuelvas á pensar en semejante extravagancia, y guárdate de que lo entienda su marido, que es militar y tira el florete y la pistola como pocos.

SILV. Pues precisamente eso es lo que me decide á insistir en mi amor. Si fuera una de esas pasiones bucólicas, fáciles y prosáicas..... ¿pero hay Otelo de por medio? Pues allá voy yo á buscar aventuras. Mi amor toma entonces grandes proporciones... primero misterio... despues escándalo y singular combate. Ya estan colmados mis deseos.

MELAN. Vamos, tú estás loco.

SILV. ¿Pensabas tú que me asustaria el peligro, haciéndome renunciar á una de las páginas mas brillantes de mi biografia?... ¡Un marido celoso!... Ese es el mas bello adorno de la mujer... Si no hubiera existido el dragon,

1 Abriendo un papel.
2 Con ternura.
3 Lee.
4 Levantándose.

aquellas manzanas de oro de las Hespérides no hubieran sido mas que naranjas de las que se venden en la plazuela de la Cebada á tanto la docena.

MELAN. Mas vale dejarlo. [1]

ESCENA II.

DOÑA INES, D. MELANIO, ADELA, SILVESTRE.

INES. [2] Si, mejor es dejarlo. [3]
ADELA. [4] Parece que hay eco en esta pieza.
SILV. Las niñas con las muñecas. [5]
ADELA. ¡Niña! Miren el viejo.
INES. ¿Y cuál es ahora la nueva locura de Silvestre?
MELAN. Una extravagancia como siempre. [6]
ADELA. [7] Esta mañana has venido de Madrid. [8]
SILV. Si, ¿y qué?
ADELA. ¿Has visto á don Rogerio?
SILV. Le he visto.
ADELA. ¿Y le has hablado de. . nosotros?
SILV. Si.
ADELA. ¿Y qué te ha dicho?
SILV. ¿Tienes mucha gana de saberlo?
ADELA. Vamos, hermanito mio. [9]
SILV. Primero has de confesar que soy grande.
ADELA. Si, muy grande. Como un gigante.
SILV. Pues preparate para ponerte encarnada.
ADELA. Vamos, acaba.
SILV. [10] Don Rogerio Velazquez, pintor de cámara de S. M., vendrá hoy á comer á esta casa.
ADELA. ¡Qué cosas tienes!
SILV. Y á pedir para su hijo la mano de...

1 Va á sentarse á la izquierda.
2 Que sale á la última palabra.
3 Hace colocar una cesta de flores en la mesa de la izquierda.
4 A Silvestre.
5 A Adela.
6 Doña Inés pone flores en vasos sobre la chimenea de la izquierda. D. Melanio sentado á la izquierda y Silvestre adelante y á la derecha.
7 A Silvestre.
8 A media voz.
9 Con mimo.
10 Con gravedad.

ADELA. ¿Y quién dice que tú no tienes mucho juicio?

INES. ¿Qué estan ustedes ahi hablando con tanto secreto?

SILV. Un obsequio filial: yo aconsejaba á Adela formar un ramillete para presentarlo á nuestro padre hoy que son sus dias.

MELAN. Pues mira, no faltaria á quien darlo, porque os anuncio que va á venir Mr. Barante.

SILV. ¿Con la Fiammina? ¡Oh qué júbilo!

MELAN. Cuidado con que tengas juicio. Si no te envio inmediatamente á Madrid. ¿Y dónde has ido que estás tan sucio y descompuesto?

SILV. He estado hoy en Madrid, porque tenia precision de ver á Juan.

MELAN. Pues si él tiene que venir aqui. [1]

SILV. [2] Se me habia olvidado decirte que ayer tuvo un lance en el teatro Real con cierto oficial... Parece que se cambiaron las tarjetas.

MELAN. ¡Un desafio!

ADELA. ¿Un desafio? ¿Con quién? ¿con Juan?

SILV. ¡Un desafio! ¡Con Juan! Sueños tuyos.

ADELA. Si tal, que yo lo he oido. Tú dijiste: «Juan,» y papá gritó: «¡Un desafio!»

SILV. No se puede tratar con niños.

INES. ¿Es eso cierto, Melanio?

MELAN. No es nada con Juan.

CRIADO. Mr. Barante y la señora Fiammina.

ESCENA III.

DOÑA INES, D. MELANIO, FIAMMINA. BARANTE, ADELA, SILVESTRE.

MELAN. [3] ¡Oh, señora, cuánto tenemos que agradecer á usted esta visita!

FIAM. Vuelvo á entrar en el mundo filarmónico y mi primera visita tenia que ser para usted.

INES. Tengo el gusto de ser la primera que felicita á usted por su triunfo de anoche.

1 Silvestre se aproxima á su padre, sentado á la izquierda. Adela al piano á la derecha y Doña Inés sigue con las flores.

2 A su padre, á media voz.

3 Saliendo á recibirlos.

FIAM. Y la recibo con toda satisfaccion: estaba como el iniciado que va á sufrir la última prueba. Al fin, ya respiro.

MELAN. Como que está usted en el dia siguiente de su gloria.

FIAM. Y mas dichoso aun porque hoy vuelvo á la tranquilidad suspendida durante ocho dias por el temor y la incertidumbre. Hoy me encuentro ligera como el pájaro escapado de la jaula de Rosina, y vengo á gozar en tan agradable compañia de los deliciosos jardines de Aranjuez, famosos en Europa.

SILV. ¡Qué hermosa es! [1]

MELAN. [2] ¡Cuidado!

INES. [3] Presento á usted á mi hija. [4]

FIAM. [5] Señorita... [6] Felicito á usted, señora, por tener una hija tan linda.

FIAM. Usted me favorece, señora. [7]

MELAN. [8] Usted tenia razon ayer: Rubini habia trasportado su parte. He perdido la apuesta.

BAR. [9] Yo aposté con evidencia porque lo sabia; no fue todo efecto de mi oido.

MELAN. Ya conoce usted que siendo solo medio punto de diferencia, era fácil equivocarse.

INES. Parece que ayer estaba usted algo indispuesta. El éxito de la funcion la ha curado á usted por lo que veo.

FIAM. Si, estaba conmovida. El público de Madrid ha oido ya muy buenas cosas y yo temia la comparacion.

SILV. Señora, para quien se presenta á nosotros con tantas coronas...

FIAM. No importa; una desaprobacion oscurece muchos aplausos.

INES. Ni que hubieramos tenido las orejas del rey Midas.

ADELA. ¿Me permite usted ofrecerle este ramillete?

1 A su padre, á media voz.
2 A su hijo, lo mismo.
3 A Fiammina.
4 Adela ha pasado á la izquierda.
5 A Adela.
6 A Doña Inés.
7 Doña Inés invita á Fiammina á dejar el chal y sombrero, que coloca Adela en el sofá.
8 A Barante.
9 Sonriendo.

FIAM. ¡Oh, qué lindo!... Tantas gracias, señorita... Mira, qué hermosa flor. [1]

MELAN. Es la *estrelitzia regine.*

BAR. Es bellísima. ¿Dónde se da esta flor?

MELAN. Yo la he criado en mi estufa.

BAR. Pues no conocia esta especie.

MELAN. Tengo una coleccion abundante. ¿Es usted apasionado á las flores?

BAR. ¡Oh! mucho!

SILV. [2] Ya está cogido.

BAR. Veo que usted lo entiende. Cambiaremos algunas semillas. [3]

MELAN. Con mucho gusto, y si usted quiere que pasemos al jardin...

BAR. Vamos pues.

MELAN. Y al mismo tiempo cogeremos algunas flores para esta señora, que me permitirá dejarla por un momento. [4]

FIAM. Las acepto desde ahora y doy á usted las gracias.

MELAN. [5] Venga usted y le enseñaré una *ninfea* y una *musa cavendis.* [6]

ESCENA IV.

FIAMMINA, DOÑA INES, ADELA, SILVESTRE.

INES. El señor de Barante hace el mayor obsequio á mi marido yendo á ver sus flores.

SILV. No se escapará sin oir la historia de la camelia violeta

FIAM. ¿Si?

SILV. ¡Oh! cuando mi padre coge un oyente para hablar de música ó de flores, no le abandona fácilmente.

FIAM. ¿Y qué mejor gusto puede tener? La música y las flores son dos robos hechos al paraiso. Pero no tenga usted cuidado, que Barante se desquitará: por la historia de la camelia contará él dos sobre los tulipanes. [7]

1 A Barante.
2 Aparte.
3 Fiammina se sienta en el sofá, á la izquierda, Doña Inés en una butaca y Adela entre las dos detrás de la mesita.
4 Inclinándose.
5 A Barante.
6 Se van.
7 Silvestre pasa á la izquierda al lado de Fiammina.

INES. Supongo que habrá usted leido los elogios que hacen los periódicos de nuestra nueva donna.

FIAM. Si, dicen que me hacen mucho favor, acreditando en esta ocasion la antigua galanteria española. En Italia no nos tratan con tanta bondad. Tan dulce acogida hará muy sensible para mí la salida de España.

SILV. ¿Cuenta usted dejarnos muy pronto?

FIAM. Será preciso, porque estoy comprometida para Paris.

INES. Pero antes descansará usted algun tiempo de tanto trabajar.

FIAM. Ese trabajo es nuestra vida, señora. El corazon del artista no late mas que en la atmósfera de emociones fuertes y nuevas: la calma y el silencio nos horroriza. Necesitamos ruido, lucha, triunfos.

SILV. ¡Qué existencia tan bella! Recorrer el mundo entre aplausos, en vez de vejetar en un rincon. ¡Oh, cuánto hubiera yo dado por ser artista!

FIAM. No nos tenga usted envidia, amigo mio. Esas cosas parecen mucho vistas desde los palcos; pero las glorias del teatro se asemejan algo á las decoraciones, que son otra cosa vistas de cerca. [1]

INES. [2] ¿Quiere usted que demos una vuelta por el jardin?

FIAM. [3] Con mucho gusto. [4] Con eso veremos la camelia violeta.

ADELA. [5] ¡Ay, don Juan!

ESCENA V.

FIAMMINA, ADELA, SILVESTRE, JUAN, DOÑA INES.

SILV. [6] Gracias á Dios que te veo. ¿Te han dicho que he estado en tu casa?

JUAN. Despues hablaremos.

INES. [7] Hola, hijo mio, ¡tan tamprano! Asi me gusta.

SILV. [8] Con eso te presentaré á la Fiammina.

1 Se levanta.
2 Se levanta tambien.
3 A doña Inés.
4 A Silvestre
5 Levantándose.
6 Que sale á recibir á Juan. A media voz.
7 Dando la mano á Juan.
8 A media voz.

JUAN. [1] ¡La Fiammina! [2]

SILV. [3] Don Juan Velazquez, hijo del famoso pintor D. Rogerio. [4] El mas fasionable de los jóvenes de Madrid, y ademas poeta.

INES. ¿No ibamos al jardin?

SILV. [5] Señora. [6] ¿Qué tiene usted?

FIAM. [7] Nada, no tengo nada. [8]

ESCENA VI.

JUAN, ADELA, VELAZQUEZ.

JUAN. [9] ¡Esa es mi madre!

ADELA. Juan, usted me oculta alguna desgracia.

JUAN. No por cierto.

ADELA. Sí, lo sé: tiene usted un desafio.

JUAN. ¿Quién le ha dicho á usted?..

ADELA. ¡Conque es verdad, Dios mio!

JUAN. Tranquilícese usted, Adela; está ya arreglado.

ADELA. ¿No me engañará usted? ¿Será eso cierto?

JUAN. Ya ve usted que estoy tranquilo.

ADELA. Yo tambien lo pareceria si fuese menester tranquilizar á usted. No puedo sosegar desde esta mañana que oí...

JUAN. Pues ya no hay nada. Era una mala inteligencia.

ADELA. ¡Dios lo quiera! Desde que oí decir á Silvestre...

JUAN. ¡Pobre Adela mia!

ADELA. Hace usted muy mal en exponerse asi... Si usted me quisiera...

JUAN. ¿Y puede usted dudarlo?.. Pero ahora tengo necesidad de ver al instante á mi padre.

ADELA. No, ahora no le dejo á usted salir.

JUAN. ¡Cómo!

ADELA. Como que usted me engaña. Usted va al desafio.

JUAN. No, lo juro por mi honor.

1 Aparte.
2 Fiammina sonriendo, preguntando con la vista á Silvestre.
3 Presentando á Juan.
4 Fiammina mira á Juan y se queda aterrada.
5 Dando el brazo á Fiammina.
6 Ella deja caer el ramillete y le recoge Silvestre.
7 Procurando serenar el semblante y sonriendo.
8 Se van.
9 Aparte, absorto, adelante, á la derecha.

ADELA. ¿De veras? [1] ¡Oh, qué á tiempo llega usted para impedir este desafio!

VELAZQ. ¿Es verdad eso? [2]

JUAN. No, padre. Ya te lo contaré todo.

VELAZQ. [3] Déjeme usted preguntarle. A mí me lo dirá.

ADELA. Voy con mamá. No se separe usted de él... Por Dios, que no le deje usted.

VELAZQ. Vaya usted descuidada.

ESCENA VII.

VELAZQUEZ, JUAN.

VELAZQ. ¿Es cierto que tienes que batirte?

JUAN. Ni lo sé todavia, padre. Queria ocultarte este lance desagradable... Pero ahora tú me vas á aconsejar.

VELAZQ. Di.

JUAN. Ayer, despues que hablamos, movido de no sé que sentimiento, me fuí al teatro Real... No te lo dije, porque no lo atribuyeses... Ya sabes.

VELAZQ. Bien, vamos al hecho.

JUAN. Estaba yo en una butaca oyendo la *Norma*, cuando acabado el primer acto, dos que estaban detrás de mí y parecian militares, tenian esta conversacion. «No pasa dia por esta Fiammina; hace diez años que la vi y estaba lo mismo que hoy.—Y tú que la conoces, ¿quién es hoy el que?...—Es querida de uno de los generales franceses que estuvieron en Crimea, inmensamente rico.» El corazon me dió un vuelco, me acordé de tí y volviendo la cara dije en alta voz: «Miente usted.» Entonces el que lo habia dicho, se puso pálido de furor, y echando fuego por los ojos, me hizo seña de que le siguiera. Asi que llegamos al pasillo, sin hablarme una sola palabra, me alargó su tarjeta; yo entonces le saqué la mia; y él al leerla me dijo: «¿es usted hijo de Rogerio Velazquez?» «Si señor,» le respondí. Quitándose entonces el sombrero exclamó ya en otro tono. «Caballero, ruego á usted que me perdone». Yo, como es

1 Entra Velazquez.
2 A Juan.
3 A Adela.

la primera vez que me he visto en semejante lance, estaba trémulo, turbado; y creyendo que me despreciaba por ser demasiado jóven, alcé la mano para afrentarlo con una bofetada y él me detuvo el brazo con su puño de hierro; no me dejó accion ninguna, y al mismo tiempo siguió: «Jóven, sé todo lo que hay, yo soy amigo de su padre de usted, y veo que usted no ha hecho mas que su deber. Soy militar, y si usted quiere, volvamos á entrar y haré pública esta manifestacion.» En diciendo esto se volvió y yo me salí del teatro. Ahora te pregunto yo si debo aceptar sus disculpas ó batirme.

VELAZQ. ¿Cómo se llama ese oficial?

JUAN. Esta es su tarjeta.

VELAZQ. [1] El coronel Raimundo Ordoñez. Es un antiguo amigo mio y uno de los testigos de mi boda.

JUAN. Entonces...

VELAZQ. No debes batirte por esta causa ni con este ni con otro alguno.

JUAN. Pero esas injurias recaen sobre nosotros.

VELAZQ. No, hijo mio, eso no puede afrentarnos. Entre el honor de tu madre y el nuestro no puede haber ya mancomunidad. El dia en que dos esposos rompen el lazo que los unió separándose, se expone cada uno al juicio del público, que muchas veces se equivoca y culpa al que no lo merece. Pero con el tiempo se aclara la verdad y cada uno responde con las acciones y costumbres de su vida al juicio de la opinion. Desde entonces el que cayó no puede arrastrar consigo al que se eleva.

JUAN. Si, pero el hijo no se puede dividir, y queda asi entre los dos...

VELAZQ. Tienes razon; esa es la mayor desgracia del divorcio. Cuando dos consortes se separan, cada cual va donde cumple á su deber ó á su gusto; pero el hijo sigue á los dos con la vista. ¡Ay de aquel á quien avergüence su mirada!

JUAN. Tú no sabes que está aqui y que vas á verla ahora.

VELAZQ. ¿Quién?

JUAN. La F... mi madre.

1 Lee.

VELAZQ. Bien hijo, la veré. ¿Y tú, la has visto?

JUAN. Sí.

VELAZQ. ¡Ah! [1]

JUAN. Padre mio, no dudes nunca de mi corazon. Gracias á tu cariñosa solicitud, nunca he echado de menos á mi madre ni he deseado tenerla... Pero lo que me has descubierto ayer me ha hecho una fuerte impresion. ¿Será la voz de la sangre? No lo sé. Pero hay en este nombre de madre una dulzura, un encanto, que al verla aqui hace poco sentí una turbacion inexplicable. ¿Será que la amo? Tampoco lo sé, pero un instinto secreto me llamaba poderosamente hácia ella.

VELAZQ. Lo comprendo, hijo mio.

JUAN. [2] Pero desde que la conozco te amo mas todavia, y si te revelo este sentimiento es porque no tengo secreto para tí y pienso que tú me creerás.

VELAZQ. Has hecho bien. Ayer, lo confieso, en el primer momento, cedí tal vez á un afecto de celos, que tú comprenderás mejor cuando seas padre... Pero ya pasó y te ofenderia si dudase de tu franqueza.

JUAN. Y ahora ¿qué me aconsejas hacer?

VELAZQ. Sigue el impulso de tu corazon y de tu juicio. Hasta ahora no te he hablado de tu madre para no prevenir tu razon y dejarla obrar libremente, si un dia llegabas á encontrarla. El consejo que me pides ha de salir de aqui. [3]

JUAN. [4] ¿Y tú no sientes miedo?

VELAZQ. [5] No, hijo, nunca me ha faltado el valor.

JUAN. ¿Y yo podré verla?

VELAZQ. No te reconvendré yo por ello.

JUAN. ¡Cómo!

VELAZQ. ¡Te admira mi lenguaje! Ya se vé, tú juzgas solo con el corazon y yo obro segun me aconseja la razon. El camino de la vida no es tan claro que no pueda alguna vez extraviarse el pasajero. No condenes nunca sin reflexionar antes.

JUAN. Asi lo haré, padre mio.

1 Suspira.
2 Exaltado y estrechando la mano de su padre.
3 Poniéndole la mano en el pecho.
4 Souriéndose.
5 Lo mismo.

ESCENA IX.

VELAZQUEZ, D. MELANIO, JUAN.

MELAN. Adios, querido Rogerio. Ya habrá usted sermoneado á este jóven como merece. ¿Y qué estado tiene el lance?

VELAZQ. Ya está arreglado. Era cosa de poca gravedad.

MELAN. Mejor. Ya se ve, es un jóven que escucha los consejos de su padre, no es como otros que yo conozco; en fin... Me anunció usted ayer que teniamos que hablar Ya estamos en el caso.

VELAZQ. Si, es verdad.

JUAN. Pues yo me voy.

VELAZQ. Si, anda con Dios, hijo. [1]

ESCENA X.

D. MELANIO, VELAZQUEZ.

MELAN. [2] Veamos: siéntese usted [3] y hablemos, como si yo no supiera lo que me va usted á decir.

VELAZQ. [4] Hace mas de veinte años que somos amigos: usted conoce á mi hijo y sabe cuál es mi fortuna...

MELAN. ¿Va usted á hacer un discurso en forma?

VELAZQ. ¿Pues cómo?...

MELAN. Lo mismo diré yo: usted sabe mi fortuna y conoce á mi hija. Acéptela usted y punto concluido.

VELAZQ. La acepto desde luego, y me es muy grato estrechar en esta ocasion la mano de un amigo leal. Pero no he acabado.

MELAN. Veamos.

VELAZQ. Cuando yo regresé á Madrid hace quince años, de vuelta de mis estudios en Italia, traje conmigo á mi hijo, y entonces tuvo usted conocimiento de mi casamiento y de mi viudez. Pues bien, solo la mitad era cierto.

MELAN. Es decir que era usted viudo sin haber sido casado.

1 Se va Juan.
2 Sentándose en el sofá.
3 Señalándole la butaca.
4 Sentado.

Tanto monta: su hijo de usted lleva su nombre y basta con eso.

VELAZQ. Me ha entendido usted mal: lo del casamiento era cierto, lo de la viudez es lo falso. Estoy separado de mi mujer; pero ella vive.

MELAN. ¡Ah! ya: sigue en Italia.

VELAZQ. No, señor, que está aqui... es la Fiammina.

MELAN. ¡Cáspita! ¡La Fiammina! ¿La que cantó ayer en el teatro?

VELAZQ. La misma.

MELAN. No puede ser. Usted no la ha visto y se ha equivocado por el nombre. Si no representa treinta años.

VELAZQ. Tiene mas edad de la que representa; y ahí tiene usted la explicacion.

MELAN. [1] Pero... Mr. Barante... [2] ¡Cosa como ella! En verdad que no sé qué decir á usted... La noticia me ha cogido... asi... desprevenido...

VELAZQ. Lo comprendo, amigo mio, y por eso he querido decirlo todo antes de aceptar el ofrecimiento de usted.

MELAN. Creo que usted me tiene por su amigo y que sabe cuánto le estimo y cuánto estimo á su hijo... Pero la confianza que usted me ha hecho merece reflexionarse... Reflexionemos, pues, y hablaremos otra vez.

VELAZQ. Está bien: ya previa yo esa respuesta.

MELAN. Crea usted que me cuesta pena hablar asi con usted... No vaya usted á creer que yo participo de una antigua y vulgar opinion acerca del teatro... Pero una separacion asi... entre personas tan conocidas... me desconcierta y no sé...

VELAZQ. ¡Cómo he de extrañar yo que usted quiera reflexionar sobre asunto tan grave!

MELAN. Ya lo acaba usted de ver. Desde el momento que empezó usted á hablar, salí yo á acortar el camino. Deseando usted una union que es tan grata para mí, todo lo demas se hubiera arreglado entre nosotros. ¡Era para mí tan agradable ver unidas nuestras familias, formando una sola!...

VELAZQ. Es verdad, mi amigo; y ya ve usted que yo no insisto... [3]

1 Preguntando con la vista á Velazquez.
2 Velazquez baja la cabeza y no responde.
3 Se levanta.

MELAN. [1] No, yo no retiro enteramente mi palabra... [2] Es decir, que volveremos á tratar de esto... Pero me ocurre una cosa... su esposa de usted está aqui ahora... y van ustedes á encontrarse.

VELAZQ. No importa: podemos vernos. Somos ya indiferentes el uno al otro.

MELAN. ¡Qué me cuenta usted! ¿Conque la Fiammina es la madre de Juan? ¡Si parece increible!

ESCENA XI.

FIAMMINA, SILVESTRE, BARANTE, DOÑA INES, JUAN, VELAZQUEZ, D. MELANIO.

JUAN. [3] Padre, aqui viene. [4]

SILV. [5] ¿Tan pronto quiere usted dejarnos? Pues yo creia...

FIAM. Gracias por tanta bondad... pero no me siento buena. ¡Rogerio! [7]

SILV. [8] ¿Usted conoce á la señora Fiammina?

VELAZQ. Si por cierto. [9] Señora, puede tener disculpa el que no oyó á usted ayer; pero no la tendria el que hoy ignorase sus aplausos. Yo felicito á usted por ellos.

FIAM. Caballero...

BAR. ¡Oh! señor de Velazquez, cuánto me alegro de ver á usted... Ya conoce usted el modelo del retrato de que hablamos. [10]

SILV. [11] Querido amigo, Vuelvo á nacer... mi corazon se reanima... amo... ¡qué mujer!

JUAN. Silvestre, ¿qué estás diciendo?

SILV. No puede oirnos.

JUAN. Calla, calla.

1 Yendo hácia Velazquez.
2 Volviendo sobre sí.
3 Que entra primero.
4 Bajo.
5 Que da el brazo á Fiammina.
6 Viendo á Velazquez.
7 Aparte.
8 Presentando con el gesto á Fiammina.
9 Atraviesa el escenario y va á ponerse cerca de ella.
10 Fiammina se pone el sombrero al espejo de la chimenea de la izquierda, y Doña Inés le ayuda á ponérselo con el chal. D. Melanio en el fondo, hablando con Mr. Barante. Juan delante, á la derecha.
11 Viniendo á Juan. A media voz.

MELAN. [1] Usted ha venido en carruaje abierto. Voy á que enganchen una berlina para que vaya usted mas abrigada, porque se ha levantado fresco.

FIAM. No, muchas gracias.

BAR. ¿Está usted mala?

FIAM. No. [2] Sepárese usted de mí, no me hable usted... Déjeme usted. [3]

BAR. ¿Cómo? [4]

FIAM. Yo se lo pido á usted... Vámonos, necesito salir al aire libre. [5]

MELAN. [6] Esta noche iré yo mismo á saber de usted.

FIAM. Gracias. [7]

BAR. [8] ¿Qué es lo que tiene?

JUAN. [9] Caballero, ¿á qué hora podré ver á usted mañana en su casa?

BAR. A cualquiera hora... cuando usted quiera... á las dos, si es buena hora para usted.

JUAN. Pues hasta mañana á las dos.

SILV. ¿Pues qué es eso?

JUAN. Ya lo sabrás, porque mañana tendré necesidad de tí.

1 A Fiammina.
2 Viendo que Juan la mira atentamente.
3 Bajo.
4 Lo mismo.
5 Lo mismo.
6 A Fiammina que se va.
7 Toma el brazo de Barante: al llegar delante de Juan le hace una cortesia y vuelve, mirándole siempre. Ya cerca de la puerta, se encuentra con la mirada de Velazquez, hace un gesto de desfallecimiento y se va.
8 Aparte, á la izquierda.
9 Deteniendo á Barante.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Sala en casa de Fiammina. Puerta en el fondo y dos puertas laterales.

ESCENA PRIMERA.

FIAMMINA, BARANTE.

BAR. ¿No te divierte el jardin? [1]

FIAM. [2] Si.

BAR. Me inquieta tu tristeza, Fiammina. Tú tan alegre otras veces, tan feliz, ¿qué tienes ahora?

FIAM. Me siento mal, estoy nerviosa; no hagas caso de esto.

BAR. Tú tienes un pesar que me ocultas: ¿por qué no me lo confias? Tú, que haces toda mi felicidad, tienes derecho á descargar en mí la mitad de tus penas. Sé franca conmigo. ¿Qué pena tenemos ahora?

FIAM. Ninguna, querido, no lo dudes.

BAR. Algun suceso notable ha turbado la tranquilidad de tu vida de pocos dias á esta parte. Ayer, aquella indisposicion en casa de D. Melanio...

FIAM. La impresion de mi primera salida.

BAR. No, alguna otra cosa hay. Vaya, hablemos con fran-

1 Sentado á la derecha y viendo entrar á Fiammina.
2 Distraida.

queza... esta falta de confianza ni es digna de nosotros ni la habido nunca hasta ahora.

FIAM. Pero, Luis, ¿qué quieres que me haya sucedido? Estoy mala y nada mas.

BAR. Tienes un secreto y yo lo he adivinado.

FIAM. ¿Lo has avivinado?

BAR. Me parece que si, y voy á decírtelo. Hace diez años, cuando yo quise casarme contigo, me dijiste que nuestra union era entonces imposible.

FIAM. ¿Pero adónde vas á parar?

BAR. A esto. Diez años hemos vivido el uno para el otro, y nuestros corazones no han estado una sola vez en desacuerdo. Yo te he proporcionado cuanta dicha he podido, y mi vida ha sido tuya. En nombre de estos diez años de felicidad, te pido solo que me respondas francamente á una pregunta.

FIAM. ¿Qué pregunta?

BAR. Si eres casada, y si has visto á tu marido en Madrid.

FIAM. ¡Luis!

BAR. ¿No me crees ya digno de tu confianza?

FIAM. Tienes razon; voy á responderte lealmente. Es cierto lo que me preguntas

BAR. ¿Y el nombre de tu marido?

FIAM. ¡Oh! eso no: su nombre no puedo decirlo.

BAR. ¿Pero le has visto?

FIAM. No me preguntes mas.

BAR. Debo insistir, porque esos grandes temores que te inspira me ponen en el deber de protegerte.

FIAM. ¡Tú protegerme contra mi marido!

BAR. Si, Fiammina. Hay posiciones en la vida que la ley no ha previsto, pero que no puede menos de reconocer tan luego como se reclame su auxilio. Pues qué, un marido que abandona á su mujer á la desgracia en la edad peligrosa de la juventud, ¿tiene el mismo derecho á su respeto que el que la rodea siempre del cariño y de la proteccion que necesita? ¿Por qué tiemblas hoy cuando te ves cerca de él?

FIAM. ¡Oh Dios mio!

BAR. A los ojos de todos eres tú mi esposa... pero si se hace público tu enlace anterior, la opinion nos pedirá con razon cuenta de lo pasado. No temo sin embargo ponerte bajo la salvaguardia de mi nombre y defenderte.

FIAM. No vuelvas á pensar en eso. ¿Podrias acaso defenderme de las miradas de mi hijo?

BAR. ¿Qué dices? ¿De un hijo?

FIAM. Si: esa es la causa de mis lágrimas, de estas angustias que padezco y quise ocultarte.

BAR. Me callo y siento haber renovado tu dolor. Aguardaré para darte mi apoyo á que tú me lo pidas.

FIAM. Si, eso es lo mejor.

CRIADO. La señora Condesa Lomelina.

FIAM. ¡Antonia! Que entre.

ESCENA II.

FIAMMINA, *la* CONDESA, BARANTE.

COND. [1] ¡Fiammina!

FIAM. ¡Tú aqui! ¡Necesitaba yo una amiga del corazon y el cielo me la envia.

COND. ¡Cinco años sin vernos mas que por cartas! Ya no podia mas: he dicho á mi marido que el aire seco y puro de Madrid convenia á mi salud, y aqui estoy hace dos dias. He asistido á tu salida... ¡Brava! ¡brava!

FIAM. [2] Barante.

COND. Ah, perdone usted, general, no habia mirado, entregada toda á la amistad.

BAR. Tengo envidia, pero no puedo tener celos, Condesa.

COND. Ahora me llama usted Condesa y no Antonia como antes! ¿Es decir que reniega usted de nuestra antigua amistad?

BAR. ¡Oh mi querida señora! [3]

COND. ¡Qué dias aquellos tan felices, querido general, qué dulces son los recuerdos del bien pasado! Cuando cantaba yo *Roberto* y *Norma* contigo, mi Fiammina! ¡Qué emociones, qué vida aquella!

BAR. Y qué aplausos tambien.

COND. Tú los alcanzas todavia, y yo no los echo de menos... Vamos á hablar... Tengo mil cosas que contarte... Desde que me retiré del teatro para casarme, qué mun-

1 Entrando.
2 Señalando á Barante, que la Condesa no habia visto.
3 Estrechándole la mano

do de delicias he descubierto, que antes no conocia. El órden y sosiego de la vida doméstica, la intimidad constante y cariñosa de la familia, los hijos... tengo tres.

FIAM. ¿Tres?

COND. Si, querida mia, tres serafines.

BAR. Pero entre tantas bellas prendas, tiene usted el defecto de olvidadiza. Ofreció usted venir á Paris á hacernos una visita el año pasado; y luego...

COND. Tuvo mi hijo mayor escarlatina.

BAR. Ya.

COND. ¿No sabe usted lo que es escarlatina?

BAR. Asi... He oido hablar.

COND. No me meto á explicárselo á usted. Pero me parece que es una buena disculpa... Mi buena Fiammina... Ah, tengo secretos que confiarte, que te han de asombrar.

BAR. Pues entonces me retiro.

COND. General. [1]

BAR. Hablen ustedes, amigas antiguas, que el corazon se esplaya mas con un oyente que con dos. Luego, usted ha hablado de secretos...

COND. Si, pero...

BAR. ¿No lo ha dicho usted?

COND. En verdad que si. [2]

BAR. Hasta luego. [3]

ESCENA III.

CONDESA, FIAMMINA. [4]

COND. Siempre el mismo carácter simpático y seductor este buen Barante. ¡Qué corazon de oro!

FIAM. Si, es verdad.

COND. Pero me respondes como distraida. ¿He venido yo á interrumpir una riña, ó unas peces?

FIAM. ¡Qué!.. ¡No sabes el bien que me has hecho con venir!

1 Con mimo.
2 Alargándole la mano.
3 Se la besa y se va por la puerta de la derecha.
4 Fiammina va á sentarse en el sofá, á la derecha.

COND. ¿Pues y yo? Pero déjame que te mire: ¿sabes que estás lo mismo y que por tí no pasa dia? Siempre la hermosa Fiammina, y luego la reputacion cada dia mayor... ¿Y yo? ¿Cómo me encuentras?

FIAM. ¿Tú? mas encantadora, con esos ojos llenos de alegria. ¡Qué envidia te tengo!

COND. Esto es de la dicha que gozo... Ya no soy la misma mujer... Los dos primeros años todavia me duraba el gas del teatro en la cabeza, y echaba de menos los bravos y las palmadas de la escena... Soñaba por las noches que cantaba y que el público me llamaba estrepitosamente entre lluvias de flores, y cuando caia el telon del ensueño, es decir, cuando me despertaba, ¿qué te diré? Pues lo sentia. Pero despues llegué á ser madre, y desde entonces no soñé mas que cunas, canastillos y niños de cabellera rubia.

FIAM. ¿Es decir que no echas de menos?..

COND. ¿Qué quieres que eche de menos cuando veo á mis hijos, aquellos ángeles del cielo, que tienen en sus manitas todas las fibras del corazon de su madre?.. Y cuando se oye aquella vocecilla entre suplicante y llorosa que dice *mamá*, se olvida una del mundo y de sus fiestas, placeres y aplausos. Todo eso no vale lo que aquellos ojos grandes, inocentes, que te miran y aquellos labios de rosa que se rien asi que ven á su madre. La llamada á la escena de un teatro lleno, no vale tanto como la menor de estas sonrisas.

FIAM. Si, tienes razon.

COND. Paso la vida adorando á mis chiquitines, y tengo ademas la dicha de querer mucho y ser muy querida de mi marido.

FIAM. ¡Qué feliz eres!

COND. Si, lo soy mucho, no lo niego. Y tú, mi querida, ¿qué tienes? Te asoman las lágrimas.

FIAM. Nada, pero la vista de tu felicidad me aflige; porque tambien yo hubiera podido...

COND. Te molestan mis tonterias de madre, y se despierta en tí el dolor de no tener hijos.

FIAM. Tengo uno, ya lo sabes, y ese es mi tormento

COND. Pero tu hijo...

FIAM. Mira, Antonia, tú recordarás que siempre me has visto alegre y sin cuidados, ¿no es verdad? Mi vida ente-

ra se consagraba á la escena; y entre los aplausos y las contínuas ovaciones que me hacian reina del público, iba olvidando aquel hijo que apenas vi y cuyas facciones no era posible que recordase... Vivia pues locamente y creia haber borrado del corazon el nombre de madre, que hace hoy tu felicidad... Pero ayer estaba en casa de unos amigos, desvanecida con el triunfo de la noche anterior... cuando entra un jóven y le nombran... [1] Era mi hijo.

COND. ¡Tu hijo!

FIAM. Si, mi hijo... el corazon me dió un vuelco, y fué tan viva, tan intensa la emocion que sentí, que faltó poco para no caer desmayada.

COND. ¿Y él qué hizo?

FIAM. Me saludó.

COND. ¿No sabria quién eras?

FIAM. No lo sé... Pero mira, Antonia, [2] daria diez años de vida porque me llamase madre.

COND. Mira, querida mia, ya no soy aquella loquilla á quien no podias fiar un secreto... Se trata de un hijo y yo soy madre. Iré á buscarlo y le traeré á tus brazos.

FIAM. [3] Oh no es ya un niño á quien basta decir: «esa es tu madre,» para que vuele á sus brazos... es un hombre, y acaso en su juicio soy yo...

COND. De manera que tú crees que no te conoce.

FIAM. Asi lo espero.

COND. ¿Cómo que asi lo esperas?

FIAM. Si, esa es mi última esperanza. En eso estoy... porque... has de saber que si me conoce... me maldice ó me desprecia... ya ves, no ha venido á buscarme.

COND. ¿Pero te habló ayer?

FIAM. Si, como á una desconocida... Sin embargo, yo noté que me miraba mucho, ¿seria curiosidad? no lo sé, pero su mirada me confundia, y no tenia yo fuerza para resistirla. Hubo un momento en que Barante se acercó á hablarme de amores, y entonces creí morir de vergüenza... porque los ojos de mi hijo le miraban, y aquellos ojos parece que me decian... [4] ¡Oh, qué hor-

1 Pausa.
2 Cogiéndole la mano.
3 Con amargura.
4 Se levanta.

ror!... no me atrevo á pronunciar lo que parecian decirme.

COND. ¡Pobre Fiammina!

FIAM. ¡Y si lo vieras qué hermoso es! ¡Cómo brilla en sus ojos la expresion del honor! ¡Y cómo se retrata en su cara la inteligencia y la grandeza de su alma!... Alli estaba mi marido, orgulloso de tal hijo, y confiando en su ternura... y yo estaba alli con mi amante... y se me caia la cara de vergüenza.

COND. Te haces poco favor, Fiammina. Si alguno debe avergonzarse delante del hijo, es el padre que lo ha hecho huérfano.

FIAM. No, Antonia; yo te he engañado, he mentido á todos, y he calumniado al padre para disculpar mi crímen.

COND. Pues no me has dicho...

FIAM. Si, que me separé de él porque era desgraciada; pero era desgraciada porque no tenia corazon... Hay otras mujeres que abandonan á su marido y á sus hijos por un amante, pero yo no amaba... los aplausos del teatro me desvanecian, y veia en mi familia un obstáculo á mi porvenir... desconocia aquel amor sublime del esposo y del hijo, y soñaba una libertad quimérica... Ya lo ves, Antonia, estaba loca, loca, pues que abandoné á mi hijo. [1]

COND. ¡Cuánto te compadezco!

FIAM. Si, compadéceme... seis meses despues de poseer aquella libertad ilusoria, señtí la realidad de mi posicion, y ví que entre tanta gente vivia yo en un desierto, y que la libertad era para mí la soledad y el desamparo. Pero ya era tarde... entonces me engolfé ciegamente en la vida del teatro, y entre sus agitaciones y vanidades, sus ilusiones y sus triunfos, logré aturdirme y borrar los afectos del alma.

COND. Si, ya conozco yo ese enagenamiento que llena la cabeza, pero que no baja al corazon.

FIAM. Tienes razon; yo he agotado cuanta gloria es dable soñar... he vivido esa vida artificial, donde el rumor de los aplausos apagaba los gritos de mi corazon y... ya lo ves, agitada por la necesidad insaciable de triunfos,

1 Se sienta á la izquierda.

he venido aqui, sabiendo que aqui estaba mi hijo, sin acordarme de él y sin sospechar, ¡insensata de mí! que la vista del hijo habia de renovar el instinto de madre, sofocado ya por mi ciega ambicion de gloria.

COND. Pobre amiga mia, ten esperanza.

FIAM. ¡Esperanza! [1] No, se acabó todo para mí... mi hijo reniega de mí.

COND. ¿Y si no sabe que eres su madre? ¿Por qué no le buscas?

FIAM. [2] ¿Y si me responde que no me conoce? ¿Y si me pregunta que dónde estaba yo cuando su padre lo cuidaba en la cuna?

COND. Si, eso es terrible

FIAM. Si, horroroso... Ayer estaba yo tan contenta gozando de mi frívolo placer... pero hoy pienso y soy infeliz. [3] Antonia, arráncame este pensamiento, que me mata ó me va á volver loca. [4] Hablemos del treatro... yo quiero volver á ese torbellino que me ha hecho dichosa hasta ahora... Si, amiga mia, yo nací para brillar en la escena, en público, con traje de reina y no para ser madre... ¿Te gusta el vestido que saco en la Norma?

COND. Si, mucho: es muy bonito... pero serénate... gente viene.

FIAM. [5] ¿Qué quieres, Paolo?

CRIADO. Creí que estaba aqui el general. Un jóven pregunta por él.

FIAM. ¿Un jóven? ¿Le conoces tú?

CRIADO. Esta es su tarjeta.

FIAM. [6] Es él. Espera un poco; no avises á tu amo [7] Antonia, entra en mi cuarto, que allá iré yo, voy á recibir á esta persona.

COND. No; yo te dejo.

FIAM. No, te pido que no te vayas. Soy contigo al momento.

COND. ¡Qué alterada estás!

1 Sentándose desfallecida.
2 Con mucha viveza.
3 Levantándose.
4 Pasa á la derecha.
5 Al Criado, que sale.
6 Leyéndola.
7 Al Criado, que se va.

FIAM. Esto no es nada. Aguárdame. [1] ¡Dios mio, no tengo valor! ¿Y qué voy á decirle?... quisiera verle y hablarle á ver si me conoce... ¿y si me recibe mal?... no importa, moriré de dolor. [2] Paolo, que entre ese caballero.

ESCENA IV.

FIAMMINA [3], JUAN.

JUAN. [4] ¡Ella aqui! [5] Señora.

FIAM. El general va á venir... Entre tanto puede usted tomar asiento, caballero. [6]

JUAN. Gracias, señora. [7]

FIAM. En casa de don Melanio tuve el gusto de ver á usted, me parece.

JUAN. Si, es verdad. Alli tuve el honor de que me presentaran á usted.

FIAM. Despues he intimado mi amistad con usted, [8] porque he leido sus obras. Es usted poeta.

JUAN. He escrito demasiado poco para merecer ese nombre, señora.

FIAM. Sin embargo, ha obtenido usted un triunfo que debe alentarle

JUAN. Señora...

FIAM. Se ofrece á usted un gran porvenir, lleva usted un nombre glorioso, y usted lo ilustrará mas todavia.

JUAN. Se ha elevado tanto mi padre, que seria temeridad en mí...

FIAM. Vive usted con su padre, ¿le querrá á usted mucho?

JUAN. Oh señora, nunca nos separamos, y una sola es nuestra existencia. De niño he padecido mucho, y le debo tales cuidados!.. ¡Estrechan tanto el cariño la soledad

1 La Condesa se va por la izquierda, Fiammina se enjuga las lágrimas y hace por serenarse.
2 Llama.
3 Sentada.
4 Aparte al ver á Fiammina.
5 Alto, y saludando.
6 Hace seña al Criado de que acerque un asiento, y despues para que se vaya.
7 Saludando, se sienta cerca de Fiammina, Pausa, embarazados los dos.
8 Cogiendo un libro de la mesa.

y los padecimientos!

FIAM. [1] ¿Y su madre de usted?

JUAN. ¿Mi madre? [2] La perdí muy niño.

FIAM. [3] Pero yo le hago á usted unas preguntas... crea usted que nacen de un afecto sincero... poetas y artistas somos como hermanos y... con este título, podemos darnos las manos. [4]

JUAN. [5] Señora.

FIAM. [6] ¡Dios mio, como tiembla!... ¡si yo me atreviese!.... [7] ¿Y... no conserva usted alguna memoria de su madre? Alguna vez habrá usted pensado en ella y... ¿la habrá usted sentido?...

JUAN. [8] Señora...

FIAM. [9] ¡El general!

ESCENA V.

FIAMMINA, JUAN, BARANTE.

BAR. [10] Perdone usted, caballero, si le he hecho esperar.

JUAN. No, hace poco que llegué.

BAR. Pero en fin, la señora habrá suplido mi ausencia.

FIAM. ¿Tú aguardabas al señor?

BAR. Si, ayer me anunció su visita.

FIAM. Ya.

BAR. El caballero Velazquez es entusiasta como yo de los grandes pintores, y viene á ver un dibujo.

FIAM. ¡Ah! ¿viene á eso?

BAR. Y esto me ofrecerá la ocasion de entablar nuestra amistad.

JUAN. General... [11]

BAR. Amigo, la simpatia ha de ser espontánea... yo, como francés, soy franco y expansivo. Para tratar á usted co-

1 Interumpiéndolo.
2 Vacilando.
3 Disimulando su emocion.
4 Se la alarga temblando.
5 La toma con emocion.
6 Aparte.
7 Alto.
8 Muy conmovido.
9 Viendo á Barante.
10 Alegre.
11 Inclinándose.

mo amigo, le convido hoy á comer.

JUAN. [1] Siento que no me es posible...

BAR. La señora me ayudará á detenerlo á usted; y yo para entrar en posesion de nuestra amistad, empiezo por ser importuno como usted ve. Iremos juntos á pasear á la fuente Castellana... despues vendremos á comer solos, porque la señora canta esta noche... despues hablaremos de pintura y de bibliomania... y luego al teatro Real.

JUAN. Perdone usted, general, pero no me es posible admitir...

BAR. Pues entonces será otro dia. Ya conoce usted mi familia. Procuraremos, la señora y yo, que se le figure á usted que está entre la suya propia.

JUAN. General...

BAR. ¿Y tú estás mejor, querida mia?

FIAM. Si, gracias. [2]

BAR. ¿Quieres que mande recado al teatro que no puedes?..

FIAM. No, pero este caballero me permitirá retirarme... me espera una amiga.

JUAN. Señora...

BAR. ¿Está ahí todavia la Condesa?

FIAM. Si. [3] Caballero... [4] No me conoce.

ESCENA VI.

BARANTE, JUAN.

BAR. Ahora va usted á ver maravillas. Prepárese usted á grandes impresiones. [5]

JUAN. [6] Perdone usted: tenemos que hablar de cosas mas graves.

BAR. ¿Pues cómo, puedo yo ser á usted de alguna utilidad?

JUAN. Gracias.

BAR. Pues ya escucho.

JUAN. General, hay en Madrid un hombre cuya presencia me

1 Como cortado.
2 Con despego.
3 A Juan.
4 Aparte.
5 Va á irse.
6 Deteniéndole.

incomoda tanto, que hace dos dias estuve á punto de batirme en desafio por él. Pero despues he reflexionado que siendo él la causa, á él debo dirigirme. Ni puedo ni quiero decir el motivo de mi antipatia... Pudiera haber buscado una de esas ocasiones ó pretextos de riña que bastan para matarse en las costumbres actuales de la sociedad. Pero entre personas tan conocidas como nosotros, la malicia del público busca y descubre la verdadera causa, y eso es lo que yo quiero evitar. No tengo mas medio que dirigirme al que es motivo de mi desgracia y declararle mi resolucion firme, irrevocable. El hombre que se opone á la tranquilidad de mi vida es usted.

BAR. ¡Yo!

JUAN. Si: usted, general.

BAR. Vamos despacio, porque esto no parece posible. ¿En qué puedo yo haber ofendido á usted?

JUAN. Hay cosas que no pueden decirse, repito.

BAR. Semejante agresion debe reconocer una causa muy grave... como no sea una demencia.

JUAN. Si, muy grave: créalo usted.

BAR. Pues entonces antes de responder necesito precisamente conocer la causa. La vida de dos hombres es cosa de bastante importancia para exponerla asi sin causa conocida. Por fortuna los hechos de mi vida me ponen á cubierto de la nota de cobarde; y asi no tengo inconveniente en decir á usted que si le he ofendido sin saberlo, le daré una satisfaccion cumplida.

JUAN. Las satisfacciones no podrian mudar la posicion respectiva de uno y otro.

BAR. Ya, ¿conque es decir qne el agravio de usted nace de nuestra posicion?

JUAN. Ya lo he dicho, no quiero dar explicacion ninguna. Usted puede aceptar ó no: la respuesta de usted dictará mi conducta sucesiva.

BAR. Pues, señor, esa causa que tanto quiere usted ocultar me parece á mí que la adivino ya. Tengo alguna experiencia de los hombres, y sin necesitar mucha penetracion, alcanzo el motivo de esta provocacion. Comprendo los arrebatos de una pasion; y por excéntricas que sean, admito todas las locuras de la juventud.

JUAN. ¿Qué quiere usted decir?

BAR. Que lo ha reflexionado usted poco; porque antes de deshacerse de un rival...

JUAN. ¡Un rival yo!...

BAR. ¿Y no es esta la única explicacion que puede darse á tan extravagante cartel?

JUAN. ¡Rival! Retire usted esa palabra, general, retírela usted, pues respecto de mí seria una profanacion.

BAR. ¿Una profanacion? ¡Ah!... [1] Ahora caigo... Fiammina ha vuelto á ver á ver á su hijo... luego la turbacion de ella cuando yo entré... [2] Usted es hijo de...

JUAN. [3] De don Rogerio Velazquez: ya lo sabe usted.

BAR. Bien, caballero: comprendo, y voy á responder. Usted está ahora en la edad en que se siguen ciegamente los impulsos del corazon, sin reparar en las consecuencias, por graves que sean, ni en los peligros, por inminentes que parezcan.

JUAN. Lo he reflexionado bien, general.

BAR. Déjeme usted que le advierta... porque usted se arroja voluntariamente á un lance misterioso y no hay que esperar de usted nada que lo esclarezca.

JUAN. La claridad lo ha esclarecido ya, y esa claridad ha deslumbrado mis ojos. Hace dos dias que oí calificar esta situacion con una palabra que encendió mi cara de vergüenza, y yo no estoy acostumbrado á bajar los ojos de rubor.

BAR. Respeto los motivos de usted al dar este paso; pero repito que cede usted á una exaltacion.

JUAN. Mire usted. general, entre nosotros no puede discutirse este punto. En ciertos casos se siente, no se raciocina, y yo estoy en uno de ellos.

BAR. Cuidado, caballero, no vaya usted á acibarar la existencia de una persona á quien su padre de usted ha hecho ya harto infeliz.

JUAN. [4] ¿Qué está usted diciendo?

BAR. Que si su padre de usted fuese solo culpable de esta situacion dolorosa...

JUAN. ¡Mi padre!...

BAR. ¿Si su conducta hubiese destruido el bienestar de una

1 Mira con atencion á Juan y parece notar una semejanza en su cara.
2 Alto.
Aparte.
3 Interrumpiéndolo.
4 Alteredo.

vida entera? ¿Si la que usted se atreve á juzgar fuese ya víctima suya?...

JUAN. Usted calumnia á mi padre y me dará usted cuenta de esa palabra.

BAR. ¿Y si lo que yo digo fuese cierto?

JUAN. En mi corazon siento las pruebas de que usted miente.

BAR. Basta, caballero: estoy á las órdenes de usted.

JUAN. Está bien, general: nuestros padrinos se entenderán. [1]

BAR. No, mil veces no: este duelo es imposible. Mire usted, caballero, no pido á usted la retractacion de una palabra que á cualquiera otro hubiera costado la vida... pero déjeme usted... no quiero batirme con usted.

JUAN. Yo sabré obligarlo á usted á ello... ya no temo la publicidad, porque ahora defiendo á mi padre.

BAR. Envíeme usted á su padre.

JUAN. General... [2]

BAR. He usado con usted del lenguaje que me aconsejaban las circunstancias, olvidando sus ofensas, porque considero que tiene usted veinte años y la posicion en que se encuentra.

JUAN. Pues aténgase usted á las consecuencias.

BAR. Yo no puedo hacer lo que usted quiere sino en el último extremo. Esta noche á las nueve estaré en el teatro Real... Espero que antes haya usted reflexionado... Si usted me insulta, responderé á una ofensa personal, y haré lo que cualquiera otro haria en mi caso.

JUAN. Pues entonces hasta la noche.

BAR. Gente viene... Cuidado. [3]

ESCENA VII.

FIAMMINA, CONDESA, JUAN, BARANTE.

COND. [4] ¿Permite usted que los profanos se introduzcan en el santuario, interrumpiendo la idolatria del morador?

BAR. Entre usted, Condesa. Usted es de casa.

COND. No tanto, porque veo que el señor se va por mí. [5]

1 Va á irse.
2 Reconviniéndolo.
3 Con el dedo en la boca.
4 Desde la puerta de la izquierda.
5 Señalando á Juan.

JUAN. Perdone usted, señora, yo me iba ya.
COND. [1] Caballero...
JUAN. Tendré el gusto de ver á usted esta noche, general. Señoras... [2]

ESCENA VIII.

FIAMMINA, CONDESA, BARANTE.

COND. ¡Qué jóven tan galan!
FIAM. ¿No es verdad?
COND. Tiene un aire arrogante que le sienta muy bien.
BAR. [3] Yo he de salvar á este jóven.
COND. ¿Se va usted, general? Parece que jugamos al esconder.
BAR. Por hoy nada mas... Pronto nos veremos. [4] Su padre es el único que puede evitar un escándalo... voy á verlo.

ESCENA IX.

FIAMMINA, CONDESA.

COND. Dime, ¿quién es ese jóven guapo por quien me hiciste salir?
FIAM. Juan Velazquez.
COND. ¿Hijo del famoso pintor?
FIAM. Si, ¿de qué te admiras?
COND. De verle tan jóven y tan valiente ya.
FIAM. ¿Qué quieres decir?
COND. ¿Conque no sabes lo que hizo anteayer por tí en el teatro Real?
FIAM. No, ¿pues qué?
COND. Mi marido me lo contó en el palco. Parece que hubo una cuestion sobre tí, y que un jóven, hijo del pintor Velazquez, tomó con tanto ardor tu defensa, que llegó á cambiar su tarjeta con un coronel.
FIAM. ¿Él exponer su vida por mí? Seria lo último que me quedaria que pasar... Tú te has equivocado sin duda.

1 Saludando.
2 Despidiéndose.
3 Aparte.
4 Aparte.

COND. No; estoy segura.

FIAM. Aunque supiese perderme, tengo que verle.[1]

COND. ¿Qué es eso Fiammina, qué vas á hacer?

FIAM. A prevenir á su padre...

COND. Sosiégate, mujer. Tal vez seria mejor que fuera el general á dar ese paso.

FIAM. ¿Quién? ¿él? Imposible.

COND. Mira lo que vas á hacer. Reflexiónalo.

FIAM. Que reflexione yo cuando se expone su vida... ¿Y si me lo matan?

COND. ¿Pues cómo?

FIAM. Como que es mi hijo... mi hijo ¿lo entiendes?

COND. ¡Ese es tu hijo!

FIAM. Si, ese. Adios, adios.[2]

1 Va á coger su sombrero, á la izquierda.
2 Sale precipitada, y la Condesa detras.

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

Taller del pintor Velazquez como en el primer acto.

ESCENA PRIMERA.

VELAZQUEZ, ADELA, MAD. JOSEFINA.

VELAZQ. La sonrisa.

ADELA. Si, la sonrisa... y de lo que tengo gana es de llorar.

VELAZQ. ¡Llorar! ¿Pues por qué?

ADELA. Que sé yo. Pero me parece que me amenaza un gran pesar... tengo unos presentimientos... todo me inquieta. Esta mañana cuando me besó mi mamá, se conocia que habia llorado y estaba... como si tuviera que darme una mala noticia.

VELAZQ. Imaginaciones .. fuera esas mariposas negras, y vamos á acabar el retrato.

ADELA. ¡Si usted supiera! Ya se acordará usted que papá queria hacer obra este año en la casa, para darle mas comodidad... y aun consultó con usted sobre ciertos adornos... porque queria dar conciertos este invierno... Pues ya ha mudado de parecer. Dice que este invierno nos vamos á Andalucia.

VELAZQ. ¡Hola!

ADELA. Ya sabe usted que no habia pensado en semejante viaje.

VELAZQ. Pero en eso no veo cosa que deba alarmar.

ADELA. Figúrese usted... marcharnos cuando iba á arreglarse la boda... Juan lo sentirá tanto como yo. [1] Vamos á ver... ¿Me da usted palabra de responderme francamente á lo que voy á proguntarle?

VELAZQ. ¿Por qué no?

ADELA. Ayer tuvo usted una conversacion con mi papá, y hablaron ustedes de Juan y de mí, ¿qué le respondió á usted?

VELAZQ. Hija mia, hablamos asi... muy superficialmente del asunto... El amor reflexiona poco... pero cuando se trata de un casamiento, es otra cosa. No puede arreglarse de pronto. Es menester pensarlo todo.

ADELA. Estoy segura de que no será usted el que ponga obstáculos á una cosa que Juan desea tanto. Porque ya ve usted, se trata de la felicidad de toda su vida. ¡Si usted supiera lo que me quiere!... Y luego lo hemos jurado; moriremos antes que faltar á nuestra palabra... y usted no puede querer...

VELAZQ. Nada... ¿cómo he de querer yo eso? Pero vamos, no hay que pensar en cosas tristes. Deje usted á los mayores el cuidado de hacer la felicidad de los dos... y ahora es menester poner la cara risueña, para que salga el retrato con esa expresion de alegria, que la sienta á usted tan bien.

ADELA. [2] ¿Le gusta á usted Andalucia?

VELAZQ. Mucho.

ADELA. Deberia usted venir con nosotros, si vamos. ¡Estaria yo tan contenta teniéndolo á usted á mi lado!

VELAZQ. [3] No sé si podré.

ADELA. ¿De qué se rie usted? Usted piensa que lo digo por otra persona; pues no tiene usted razon. Bien sé que tambien vendrá Juan, pero ahora solo pensaba en tenerle á usted por guia, porque como usted sabe tanto... ¿Vendrá usted con nosotros?

VELAZQ. Puede que si... ¡Ah! ya está ahí la sonrisa.

ADELA. ¡Qué bueno es usted! Dice bien Juan.

1 Levantándose y yendo hácia Velazquez.
2 Sentándose y despues de un breve silencio.
3 Sonriéndose.

ESCENA II.

MAD. JOSEFINE, DON MELANIO, VELAZQUEZ, ADELA.

MELAN. Felices, Velazquez.
VELAZQ. Buenos dias.
MELAN. [1] ¿Está ya acabado?
VELAZQ. Casi... faltan algunos toques.
ADELA. Pues yo puedo todavia venir dos dias... tres... los que usted quiera.
VELAZQ. No es menester.
ADELA. ¿No es verdad, papá?
MELAN. El señor dirá si te necesita.
VELAZQ. No; ya puedo acabarlo solo.
MELAN. Ea, pues entonces vete, que mamá te aguarda. Abajo tienes el coche.
ADELA. Bueno, papá. [2] Eso es que quiere hablar con usted á solas... que mire usted por nosotros.
VELAZQ. Déjelo usted á mi cuidado. Adios. [3]

ESCENA III.

VELAZQUEZ, DON MELANIO.

VELAZQ. Si usted me permite, voy á continuar.
MELAN. Si... ¡cuidado que está bien el retrato!
VELAZQ. ¿Le gusta á usted?
MELAN. ¡Oh! está perfectamente. ¿Y Juan?
VELAZQ. Está bien. Gracias.
MELAN. Me alegro. ¡Qué buen chico! ¡Y qué corazon!
VELAZQ. Si, no es malo.
MELAN Yo le quiero como si fuera cosa mia.
VELAZQ. Pero vamos, usted ha venido á decirme algo.
MELAN. Si, tengo que hablar con usted.
VELAZQ. Está usted como quien trae una mala noticia, y no sabe como decirla. [4] Hablemos francamente.
MELAN. Tiene usted razon en animarme: voy derecho al caso.
VELAZQ. Pues ya escucho.
MELAN. Mucho he reflexionado, amigo mio, desde ayer, sobre

1 Mirando el retrato.
2 A Velazquez.
3 Se va Adela con Josefina.
4 Se levanta y va hácia él.

la confianza que usted me hizo, y cada vez me parece nuestro asunto de mas difícil solucion. Si su señora de usted hubiera permanecido en el extranjero, no habia dificultad ninguna; pero estando aqui... yo hago á usted mismo juez de esta causa. La situacion de ustedes por una parte, y luego la celebridad de entrambos, que aumenta la publicidad... porque en este caso es imposible el secreto. ¿No lo conoce usted?

VELAZQ. Si, es verdad.

MELAN. Usted mismo lo conoce. Nosotros los hombres políticos vivimos tambien en una casa de cristal... y veinte periodistas estan atisbando para publicar luego... Todo esto me acorbada. La Fiammina es una artista de un mérito superior; ¡quién lo duda! pero separada de su marido... y luego... esas relaciones... En fin, todo esto me confunde y... ya ve usted... Juan ha tenido un lance... á mí tampoco me gustaria oir hablar de cierta manera de la madre de mi yerno.

VELAZQ. Todo lo conozco, amigo mio, y solo siento que nos veamos obligados á destruir la felicidad de nuestros hijos.

MELAN. ¡Si viera usted qué pena me causa pensar en eso! Pero con la mano en el corazon respóndame usted, amigo mio. ¿Qué haria usted en mi lugar?

VELAZQ. Probablemente lo mismo que usted. Mi hijo y yo sufrimos las consecuencias de lo que no es culpa nuestra. ¿Qué hemos de hacer? Démonos la mano, y resignémonos con nuestra suerte.

MELAN. Pero la resignacion es muy dura.

VELAZQ. [1] ¿Marcha usted á Andalucia?

MELAN. Si, á ver si puedo hacer que separados, olviden los chicos esta pasion. Ya sabe usted que los jóvenes con la misma facilidad quieren que olvidan.

VELAZQ. Si; alguna vez sucede asi.

ESCENA IV.

DON MELANIO, SILVESTRE, VELAZQUEZ.

SILV. Felices, don Rogerio. ¿No ha venido Juan?

VELAZQ. No, todavia no.

1 Despues de una pausa.

MELAN. Pues amigo me marcho. [1]

SILV. Dime, papá ¿es cierto lo que me han dicho de que quieres llevarnos á Andalucia?

MELAN. Si, mas adelante.

SILV. ¡Qué ocurrencia!

MELAN. Pues no vengas tú, si no quieres.

SILV. Gracias. Hace dias que me tratas como á un negro; no parece sino que yo tengo la culpa de lo que sucede. ¿Conque es decir que la boda se la llevó la trampa?

MELAN. Mira, déjame en paz. No estoy ahora de humor de entrar contigo en tales conversaciones.

SILV. ¡Ni que fuera yo un perro! ¿Y piensa usted que á mí no me importan nada las cosas de mi casa.

MELAN. Vaya, adios, Velazquez. [2]

VELAZQ. [3] Adios.

MELAN. [4] ¿Y qué le digo yo ahora á mi pobre Adela?

ESCENA V.

SILVESTRE, VELAZQUEZ.

SILV. ¿Ha dicho Juan á qué hora volveria?

VELAZQ. No. ¿Te ha citado aqui?

SILV. No, en mi casa; pero no ha ido. ¿Hace mucho que salió?

VELAZQ. Serian las doce.

SILV. [5] Pues son mas de las cuatro.

VELAZQ. Estás inquieto.

SILV. No por cierto.

VELAZQ. Si tal. Veamos: ¿qué ha ocurrido?

SILV. Mejor es decirlo. Juan tiene otro desafio.

VELAZQ. ¿Otro?

SILV. Si: para acabar con las hablillas contra su madre, se ha ido derecho al origen, y se va á batir con el general Barante.

VELAZQ. ¡Qué locura! Has hecho bien en decírmelo, porque yo le haré ver...

2 A Velazquez.
1 Le alarga la mano.
3 Se la estrecha.
4 Yéndose.
5 Inquieto y mirando el reloj.

SILV. Como no sea ya tarde.

VELAZQ. ¿Qué dices?

SILV. Que él fué á casa de Mr. Barante.

VELAZQ. ¿Fué allá? ¿y por qué no se lo estorbaste tú?

SILV. Si, que el niño es dócil... Hasta le dije que yo iria á buscar quimera al francés para sacarlo á él del apuro, sin que se diese el escándalo de... Son las cuatro y media y no parece.

VELAZQ. ¿Qué habrá pasado, Dios mio? Tengo que buscarlo y evitar, si es tiempo, esta desgracia.

SILV. ¿Y dónde lo encontramos? Yo he estado en el Casino, en el Ateneo, en casa del mismo Barante, y me han dicho que habia salido en coche.

VELAZQ. ¡Qué cruel incertidumbre! ¿Dónde estará? ¡Pues ay de que toque á mi hijo!

CRIADO. Una señora quiere ver á usted. No me ha dicho su nombre.

VELAZQ. Pues di á todo el mundo que no estoy en casa. [1] Mira, Silvestre, busca á Juan, averigua si ha visto al general; pero no le digas que yo lo sé, porque si no hay modo de evitarlo yo iré á este lance y no él.

SILV. Iré al café Suizo, á ver si está alli.

VELAZQ Si, ve corriendo, mi querido Silvestre.

SILV. [2] Yo buscaba emociones fuertes, pues ya las he encontrado.

CRIADO. [3] Señor, aquella señora está muy afligida, y dice que precisamente tiene que ver á usted relativamente al señorito.

VELAZQ. ¿A mi hijo? Que entre al instante. Dios mio, ¿qué es lo que voy á saber?

ESCENA VI.

SILVESTRE, VELAZQUEZ, FIAMMINA.

SILV. ¡Fiammina!

FIAM. ¿Dónde está su hijo de usted? Búsquelo usted, porque se va á batir en desafio.

VELAZQ. ¿Tambien usted lo sabe?

1 Pasando al medio.
2 Aparte.
3 Muy agitado.

FIAM. Si, hace dos dias, en el teatro Real... hubo alli una provocacion...

VELAZQ. ¿Hace dos dias? ¿Y no es mas que ese el peligro que usted teme?

FIAM. Ese: lo acabo de saber y vengo corriendo...

SILV. [1] No sabe nada del segundo.

VELAZQ. Señora, gracias á Dios pasó ya ese peligro.

FIAM. Es decir que no se batirá... ¿pero está usted seguro?

VELAZQ. Si, eso está acabado.

SILV. Pero...

VELAZQ. [2] Cállate. Anda y busca á Juan... quizá no habrá encontrado á Barante. Dile el estado en que me ves, y que lo aguardo ansioso. Corre.

SILV. Si, si: voy corriendo. [3]

ESCENA VII.

VELAZQUEZ, FIAMMINA.

FIAM. Ese hablar en secreto... Usted teme una desgracia... No me oculte usted nada: considere usted que es mi hijo, y que daria mi vida por salvarlo.

VELAZQ. Tranquilícese usted, señora... Creo que le bastará mi amparo, como le ha bastado otras veces.

FIAM. Es verdad... yo olvidaba... he perdido el derecho de mezclarme en los asuntos de usted, ni aun para salvar á nuestro hijo.

VELAZQ. No quiero decir eso... solo me admira que haya usted venido asi...

FIAM. Si, perdóneme usted. El temor de una próxima desgracia me ha traido aqui. Pero ya que he venido, quiero bendecir á usted por lo que ha hecho por nuestro hijo... Harto vengado está usted del mal qne le he hecho.

VELAZQ. No recordemos lo pasado, señora.

FIAM. No, no trato de justificarme, ni podria. He causado la desgracia de usted; pero tambien es cierto que usted me rechazó cuando quise volver.

VELAZQ. ¡Señora!...

1 Bajo á Velazquez.
2 Interrumpiéndolo, á media voz.
3 Se va.

FIAM. Yo no acuso á nadie; pero he padecido mucho... Aun no tenia veinte años, y durante cuatro tuve que defenderme sola de los peligros que ofrece á una mujer la vida del teatro... Seducciones, calumnias, insultos me forzaron á buscar un apoyo... Me perdí entonces para mi marido; pero él antes hubiera podido salvarme.

VELAZQ. Señora, cuando una mujer abandona á su marido, su honor es ya irreparable y su dicha acabó para siempre. El decoro público y su propia desconfianza impiden al marido perdonar.

FIAM. La esposa nada puede ya esperar; pero la madre... tenia siquiera el derecho de ver á su hijo.

VELAZQ. Al separarnos, usted aceptó la condicion de que yo habia de llevarme al hijo: usted pudo verlo, pero despues, cuando otra vez nos encontramos, ¿no habia usted perdido ya ese derecho?

FIAM. ¡Caballero!

VELAZQ. Habia usted buscado ya otro apoyo, otra familia, con la cual no debia mezclarse mi hijo por decoro de usted misma.

FIAM. ¡Ah! me confunde usted con la fuerza implacable de sus razones... pero aun protestan los instintos de mi corazon de madre. Si, he sido loca, insensible, he olvidado á mi hijo... Pero desde que lo he vuelto á ver siento que no puedo vivir sin su perdon.

VELAZQ. Señora...

FIAM. A pesar de mis faltas, no puede usted privarme de ver á mi hijo. Necesito, quiero verle.

VELAZQ. Yo no me opongo á que usted le vea. Él es dueño de sus afecciones.

FIAM. ¡Ah! ¿pero no habrá aprendido á maldecirme?

VELAZQ. Nunca, señora. Siempre he procurado que conservase el recuerdo de su madre, y he hecho quo la creyese muerta, supuesto que nunca la veia... Nunca le he dicho que su madre le habia abandonado.

FIAM. ¿Conque es decir que ignora?...

VELAZQ. Hasta hace dos dias que se lo conté todo. Puede usted hoy reclamar su cariño.

FIAM. [1] ¿Hace dos dias que sabe que yo soy su madre?

VELAZQ. Dos dias.

1. Triste.

FIAM. Pues entonces nada tengo que esperar. ¿Es decir que ayer cuando me vió ya lo sabia? ¿Que hoy cuando le he hablado?...

VELAZQ. [1] ¿Le ha visto usted hoy? ¿En dónde?

FIAM. En mi casa.

VELAZQ. ¿Y ha visto alli al general?

FIAM. Si... pero ¿por qué esa inquietud?

VELAZQ. ¿Ha oido usted lo que han hablado?

FIAM. No.

VELAZQ. ¡Ay Dios mio!

FIAM. Me asusta usted... ¿Pues á qué fué á mi casa?

VELAZQ. ¡Ah! no pretenda usted saberlo.

FIAM. [2] Ni me atrevo á preguntar mas... Rogerio, no me deje usted en esta agonia, que ha de trastornar mi juicio. ¿Acaso otro desafio?...

VELAZQ. Con el general.

FIAM. ¡Ah!... es imposible.

VELAZQ. ¿Por qué esa admiracion? ¿No debia usted conocer que un dia llegaria su hijo á intervenir en lo interior de su vida? ¿Que su honor?...

FIAM. ¡No puedo resistir esa idea!

VELAZQ. Rompió usted lazos sagrados que se oponian á sus caprichos, y no puede usted quejarse de las consecuencias. ¿Qué recompensa tendria la virtud si no hallase algun castigo el que falta á sus deberes? ¿Y en qué se diferenciaria entonces la buena madre, si la que no lo ha sido, encontrase al volver la estimacion y el amor de su hijo?

FIAM. Tenga usted compasion de mí... esas reconvenciones traspasan mi corazon.

VELAZQ. No, yo no la reconvengo á usted: al prescindir de su familia, adquirió usted una libertad completa. Ahora quiere usted ver á su hijo: véale usted en hora buena, pues que dice usted que es su derecho. En cuanto á su vida y á su bienestar, no tema usted nada viviendo su padre. Mi cuerpo cubrirá el suyo.

FIAM. No, ni usted ni él llegarán á este combate funesto. Yo haré que no peligre su hijo de usted. [3] Ahí está.

1 Interrumpiéndola.
2 Aterrada.
3 Oyéndole.

ESCENA VIII.

FIAMMINA, JUAN, VELAZQUEZ.

VELAZQ. [1] ¡Hijo mio!

JUAN. ¿Qué tienes, padre? Estás alterado.

VELAZQ. Ahí tienes á tu madre.

JUAN. [2] Señora...

FIAM. Ni á mirar á usted me atrevo desde que renegó usted de mí, diciéndome que habia perdido á su madre cuando sabia quién era yo.

JUAN. En mi corazon hallará usted siempre el respeto que le es debido. No extrañe usted mi conducta... No acostumbrado á encontrarme en presencia de una madre, temo ser ingrato al que me ha servido de tal.

FIAM. Si, ámelo usted siempre como merece. Ya veo que ha ocupado mi lugar, y usted le paga hoy aquel cariño rechazándome en su presencia.

JUAN. No diga usted eso, señora, ni me acuse usted asi. Tengo veinte años y ayer no conocia á mi madre... hoy por primera vez de mi vida miro reunidos á los que suele amar y ver juntos el corazon de un hijo. Los dos teneis los ojos llenos de lágrimas al mirarme, y yo me pregunto por qué es mi madre extraña en mi casa y por qué ha pasado la vida lejos de mí.

VELAZQ. Tenemos que responder á su pregunta, señora, asi como debimos prever que algun dia nos la habia de dirigir nuestro hijo.

FIAM. ¿Qué es lo que usted me pide?

VELAZQ. La duda ha penetrado en su pecho... tenia una madre y ha vivido huérfano; pregunta por qué y nos pide cuenta de nuestra vida. Responda usted.

FIAM. ¡Por Dios!

JUAN. Calla, padre mio.

VELAZQ. Tú dudas, hijo. Yo te he enseñado á respetar la santidad de la familia y á sacrificarlo todo á ella, siguiendo hasta la muerte la bandera del hogar doméstico. La vida estimo menos que el alto concepto de mi hijo.

1 Abrazando á Juan.
2 Saludando cortado.

Hoy lo has de saber todo, porque Dios te ha hecho juez entre nosotros dos.

JUAN. [1] No, no quiero saber nada: calla por Dios, padre mio.

FIAM. Me condena ¿lo oye usted? ¿Quiere usted mas todavia? [2]

JUAN. Perdone usted, señora, pero parecia que yo dudaba de él.

FIAM. Oye, hijo mio; mi castigo está en ese impulso de tu corazon á favor del que ha vivido sin mancha. Si, lo confieso, yo sola soy culpable porque siguiendo una ilusion insensata, olvidé el deber sagrado de cuidar de tu infancia. Caro pago ahora aquel error de mi juventud con la vergüenza de pedir hoy misericordia y compasion. [3]

JUAN. Señora, ¿qué hace usted?

FIAM. Este es mi puesto ya que perdí el de tu corazon. [4]

JUAN. Por Dios, señora, levántese usted.

CRIADO. El general Barante quiere hablar con usted. [5]

FIAM. ¡Él aqui!

VELAZQ. ¿Barante? Que entre.

FIAM. ¿Qué va usted á hacer?

VELAZQ. Salir de esta situacion embarazosa y equívoca.

ESCENA IX.

JUAN, VELAZQUEZ, BARANTE, FIAMMINA.

BAR. [6] ¡Fiammina!

VELAZQ. Entre usted, general.

BAR. Creí que estaba usted solo.

VELAZQ. Hable usted francamente; lo que tiene usted que decirme no debe ser ya un secreto para los presentes.

BAR. Cuando nos vimos há dos dias nada sabia. Hoy me dirijo á usted para evitar lo que seria una desgracia para todos.

VELAZQ. Lo agradezco, general: si usted no hubiera venido, yo hubiera buscado á usted.

1 Viendo la confusion de Fiammina.
2 A Velazquez.
3 Se arrodilla.
4 Juan quiere levantarla con ambas manos. Fiammina se las besa llorando.
5 A Velazquez.
6 Sorprendido.

BAR. Veo que sabe usted ya que vengo aqui para tratar una cuestion de vida ó muerte.

JUAN. General... [1]

VELAZQ. Calla tú. [2]

BAR. Los dos tenemos bastante expeciencia del mundo para conocer que seguimos una situacion fatal, fuera de las leyes, y yo vengo á decir á usted que no quiero exponerme á matar á su hijo, y que no responderé á nuevas agresiones suyas. Si yo he ofendido á usted ha sido ignorándolo. Sin embargo, aqui estoy para responder de mis acciones.

FIAM. ¡Dios mio!

VELAZQ. Mi hijo se dejó llevar de un arrebato, general. Nosotros ni defendemos á ninguna persona ni tenemos ninguna ofensa que vengar.

FIAM. [3] ¡Reniega de mí!.

ESCENA X.

VELAZQUEZ, JUAN, SILVESTRE, BARANTE, FIAMMINA.

SILV. [4] ¡Que está aqui! [5] General, Juan. ¡Están ustedes aqui ¡Cuánto me alegro!

VELAZQ. Si, todo está arreglado.

SILV. Gracias á Dios. Pues ahora empezamos con mi hermana.

JUAN. ¿Pues qué hay?

SILV. Que le dió la pataleta asi que la dijeron que no habia nada de lo dicho... Mi madre llorando... Mi padre desesperado, porque dice que se ve obligado á romper unos lazos que á todos nos hubieran hecho felices... Y todo por causa de... [6]

FIAM. Continúe usted.

SILV. [7] Señora...

FIAM. Es decir, por mi causa. ¿Hay mas pesares que caigan

1 Reconviniéndolo.
2 A su hijo.
3 Aparte. Con amargura y despecho.
4 Desde fuera.
5 Entrando.
6 Viendo á Fiammina detras del caballete. Esta se levanta.
7 Cortado.

sobre mí? Mi vida es una mancha en la fama de mi hihijo y destruye su felicidad. No, no será asi: tú serás dichoso, hijo mio, que asi puedo llamarte, sacrificándome por tí.

JUAN. ¿Cómo?

FIAM. [1] Caballero, diga usted á su padre que no se oponga ya á este enlace, porque mi hijo no tiene madre.

JUAN. ¿Qué dice usted?

VELAZQ. ¿Pues cómo?

FIAM. No temais por mi vida. No echaré yo un velo fúnebre sobre vuestra alegria. ¿Dónde estaria el sacrificio muriendo? ¿Dónde estaria la expiacion? Si yo soy un obstáculo á su felicidad me retiraré á la soledad y moriré para todos.

BAR. ¡Señora!

FIAM. No puedo vacilar entre usted y mi hijo. Ahora nos vemos por la última vez.

BAR. ¡Cómo!

FIAM. ¿Aconsejaria usted á una madre obrar de otra manera?

BAR [2] No.

FIAM. Hoy saldré de Madrid y dejaré el teatro. Ofrézcales usted, general, que no procuratá usted verme mas.

BAR. Si, lo juro. Hay afectos que nadie puede resistir, aunque sienta despedazarse el corazon. Adios, señora... Adios. [3] Bien vengado está usted.

ESCENA XI.

SILVESTRE, VELAZQUEZ, JUAN, FIAMMINA.

FIAM. En[4] nada puedo contribuir á la dicha de usted... Salgo, pues, de esta casa donde soy una extraña. [5]

JUAN. [6] Señora...

FIAM. Ustedes conocerán mi retiro, y cuando se haya cumplido la expiacion, cuando ustedes me juzguen digna, acaso vaya mi hijo, y antes de morir oiga yo de su boca el dulce nombre de *madre*

1 A Silvestre.
2 Breve pausa.
3 A Juan.
4 Con dolorosa resignacion.
5 Mirando con reconvencion á su hijo.
6 Acercándose un poco á ella.

JUAN. Mi corazon no puede resistir mas; ¡oh madre mia!

FIAM. [1] ¡Ah!

JUAN. ¡Si, soy tu hijo!

FIAM. Oh hijo mio, Dios me ha perdonado porque tú me has compadecido... No llores, porque ya soy dichosa... Lo pierdo todo y te pierdo... Pero llevo aqui [2] un tesoro de ventura porque me has llamado *madre*. Vé algun dia á buscarla y el cielo te bendiga como te bendigo yo.

VELAZQ. Señora, pronto enviaré á usted á su hijo.

FIAM. Bendito tambien por esa dulce promesa, oh Rogerio... Adios, adios. [3]

JUAN. ¡Ah!

FIAM. [4] Sed dichosos, ya que yo no pueda participar de vuestra dicha. [5] ¡Sola en el mundo!

JUAN. ¡Madre, madre mia!

FIAM. Tu voz me consuela y me hace feliz, hijo mio; no me compadezcas. Adios. [6]

JUAN. ¡Cruel castigo!

VELAZQ. Consuélate, hijo mio: yo no debo volver á ver á tu madre; pero tú la dirás de mi parte que todo lo he perdonado desde que somos dos á quererte.

SILV. ¿Dos? Somos cuatro... contando con mi hermana.

1 Turbada de gozo.
2 Señalando el corazon.
3 Da la mano á todos procurando contener las lágrimas.
4 Con profundo dolor.
5 Con exclamacion de abatimiento.
6 Se va pausadamente: al llegar á la puerta se vuelve, y sin poder hablar, hace una señal de despedida con una amarga sonrisa.

FIN DE LA COMEDIA.

Madrid 18 *de junio de* 1857.

No encuentro inconveniente en que se conceda licencia para la representacion de este drama.

El Censor,

PABLO YAÑES.

CATALOGO

de las obras Dramáticas y Líricas de la Galeria

EL TEATRO.

Achaques de la vejez.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Acaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
Al cabo de los años mil...
Alarcon.
A caza de herencias.
A caza de cuervos.
Amante, rival y paje.
Amor, poder y pelucas.
Al llegar á Madrid.
Amar por señas.
Alumbra á tu víctima.
Amor de antesala.
A público agravio pública venganza.
Antes que te cases...
Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico*.
Bodas de un criminal.
Batalla de reinas.
Con razon y sin razon.
Cañizares y Guevara.
Cómo se rompen palabras.
Cosas suyas.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Cada cual ama á su modo.
Cocinero y Capitan.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Calamidades.
Contrastes.
Castor y Polux.
Catilina.
Cárlos IX y los Hugonotes.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera:
Que audaces es la fortuna.
Los sobrinos contra un tio.
El Primo Segundo y Quinto.
Delirium tremens
Disfraces, sustos y enredos.
Dimas el titiritero.
Los artistas.
El anillo del Rey.
El amor y la moda.
El mejor amigo, un duro.
El chal de cachemira.
El caballero Feudal.
El cadete.
Espinas de una flor.
¡Es un ángel!
El 5 de agosto.
Entre bobos anda el juego.
El escondido y la tapada.
En mangas de camisa.
El rigor de las desdichas, ó Don Hermógenes.
¡Está loca!
Esperanza.
El Gran Duque.
El afan de tener novio.
El Héroe de Bailen, *Loa y Corona Poética*.
¡En crisis!!!
El Licenciado Vidriera.
El Suplicio de Tántalo.
Echarse en brazos de Dios.
El rico y el pobre.
El Justicia de Aragon.
El Veinticuatro de Febrero.
El Caballero del milagro
El que no cae... resbala.
El Monarca y el Judio.
El pollo y la viuda.
El beso de Judas.
El Niño perdido.
El pacto de sangre.
El alma del Rey Garcia.
El amor por la ventana.
El juicio público.
El todo por el todo.
El sitio de Sebastopol.
El querer y el rascar...
El destino.
El molino de la ermita.
El corazon de un padre.
El gitano.
El padre del hijo de mi mujer.
El perro ó yo.
El hombre negro.
El fin de la novela.
En Aranjuez y en Madrid.
El conde de Selmar.
El filántropo.
El collar de perlas.
El ángel de la casa.
El que las da las toma.
El dómine y el montero.
El árbol torcido.
El camino de presidio.
Faltas juveniles.
Flor de un dia.
Furor parlamentario.
Fea y pobre.
Gato por liebre.
Grazalema.
Hacer cuenta sin la huéspeda.
Historia china.
Honra por honra.
Herencia de lágrimas.
Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.
Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Juana de Arco.
Judit.
Jaime el Barbudo.
Jorge el artesano.
Juana de Nápoles.
Juicios de Dios.
La escuela de los amigos.
Los Amantes de Teruel.
Los Amantes de Chinchon.
Los Amores de la niña.
Las Apariencias.
La Banda de la Condesa.
La Baltasara.
La Creacion y el Diluvio.
La Esposa de Sancho el Bravo.
Las Flores de don Juan.
La Gloria del arte.
Las Guerras civiles.
La Gitanilla de Madrid.
La córte del Rey poeta.
Los empeños de un acaso.
Las tres manias, ó cada loco con su tema.
La escala del poder.
La Hiel en copa de oro.
La Herencia de un poeta.
Lecciones de Amor.
Lorenzo me llamo y Carbonero de Toledo.
Llueven hijos.
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos españoles, ó la linda vivandera.
La pluma y la espada.

La Madre de san Fernando.
La Verdad en el Espejo.
La Boda de Quevedo.
Las dos Reinas.
La Providencia.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
Las Prohibiciones.
La Campana vengadora.
La Archiduquesita.
La voz de las Provincias.
La libertad de Florencia.
La Crisis.
Los estremos.
La hija del rey René.
La bondad sin la experiencia.
La escuela de los perdidos.
La resurreccion de un hombre
Las Barricadas de Madrid.
La Pasion de Jesus.
La alegria de la casa.
Las cuatro estaciones
Las mujeres de mármol.
La flor del valle.
La choza del almadreño.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
La conquista de Toledo.
La hiel en copa de oro.
La libertad de Florencia.
La Vaquera de la Finojosa.
La vida de Juan Soldado.
La llave de oro.

Los pobres de Madrid.
La ninfa iris.
Libertinaje y pasion.
Mal de ojo.
Mi mamá
Misterios de Palacio.
Martin Zurbano.
Mariana Labarlit.
Mi suegro y mi mujer.
Marta la flamenca.

Nobleza contra Nobleza.
Negro y Blanco.
Ninguno se entiende.
No hay amigo para amigo.
No es la Reina!!
Navegar á la ventura.
No es oro todo lo que reluce.
Oráculos de Talia.
Olimpia.
Por una hija...
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Pescar á rio revuelto.
Por la puerta del jardin.
Por un reloj y un sombrero.
Por ella y por él.

Rival y amigo.

San Isidro *(Patron de Madrid)*
su Imagen.
Simpatia y antipatia.
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Trabajar por cuenta ajena.

Todos unos.
tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir
Un Amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Una conversion en diez min
Un dómine como hay pocos
Una llave y un sombrero.
Una leccion de córte.
Una mujer misteriosa.
Una mentira inocente.
Una noche en blanco.
Un paje y un caballero.
Una falta.
Ultima noche de Camoens.
Una historia del dia.
Un pollito en calzas prietas
Un si y un no.
Un Huesped del otro mund
Una broma de Quevedo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabéti
Una lágrima y un beso.
Una Virgen de Murillo.
Una aventura de Tirso.
Una leccion de mundo.
Una noche en blanco.
Una mujer de historia.
Una ráfaga.
Verdades amargas.
Vivir y morir amando.
Ver y no ver.
Zamarrilla, ó los bandidos
Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

Amor y misterio.
A ultima hora.
Alumbra á este caballero.
Angelica y Medoro.
A Rusia por Valladolid.

Catalina.
Claveyina la Citana.
Cuarzo, pirita y alcohol.
Carlos Broschi.
Cupido y Marte.
Cuando ahorcaron á Quevedo.

Diez minutos de reinado.

El Vizconde.
El trompeta del Archiduque.
El amor y el almuerzo.
El Grumete.
El calesero y la maja.
El delirio.
El Valle de Andorra.
El Dominó Azul.
El sueño de una noche de verano.
Escenas de Chamberi.
El ensayo de una opera.
El perro del hortelano.
El esclavo.

Entre dos aguas.
El Hijo de familia o el Lancero voluntario.
El Sonámbulo.
El diablo en el poder.
El lancero.

Guerra á muerte
Galanteos en Venecia
Gracias á Dios que está puesta la mesa.
Gato por liebre.

Juan Lanas.

La litera del Oidor.
La Espada de Bernardo
La Cotorra.
La cola del diablo.
Los dos Flamantes.
La vergonzosa en palacio.
La Dama del Rey.
La Cazeria Real
Los Jardines del Buen Retiro.
La hija de la Providencia.
Los Comuneros.
Los dos ciegos.

La Estrella de Madrid (s
s...).
Loco de amor y en la cort
Los diamantes de la Coro
La noche de ánimas
La familia nerviosa, ó el omnibus.
Las bodas de Jua ita.
La flor de la serrania.
La Zarzuela.
La corte de Mónaco.
Los Madgyares.

Moreto.
Mis dos mujeres.
Marina.
Mateo y Matea.

Pedro y Catalina, ó Maestro.
Pablito. (Segunda parte mon.)

Tres para una.

Un dia de reinado.
Un sombrero de paja.
Un sobrino.

La Direccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, no cuarto segundo de la izquierda.